



Verano 2019
Núm. 35

PUEBLOS DE MONTAÑA

LA ALIMENTACIÓN DEL
PUEBLO GITANO

ENTENDER EL
CONFLICTO DEL LOBO

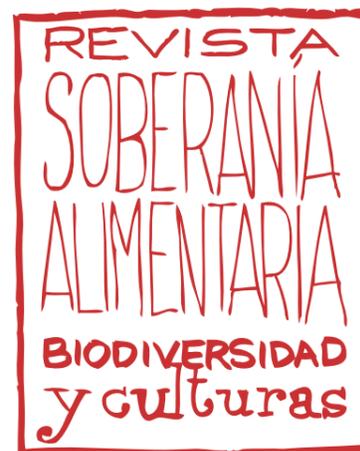
REVISTA
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

LA REVISTA ES UN ESPACIO COLECTIVO INTEGRADO POR:

- Amigos de la Tierra
- Campo Adentro
- Cátedra de Agroecología Universidad de Vic
- Catedra Tierra Ciudadana Universitat Politècnica de València
- CERAI
- COCEDER
- Ecologistas en Acción
- Entrepueblos
- Fundación Entretantos
- Garúa
- GRAIN
- Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB) Universitat Autònoma de Barcelona
- Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- Justicia Alimentaria Global
- Iniciativa Comunes
- Lonxanet
- Associació de consumidors i productors La Magrana Vallesana
- Mundubat
- Observatorio para una Cultura del Territorio
- OSALA
- Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià
- Postgrau de Dinamització Local Agroecològica Universitat Autònoma de Barcelona
- Red Agroecológica de Lavapiés
- Red de Semillas
- Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- Sindicato Labrego Galego
- Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato

Estamos en un proceso interno de cambios con el fin de visibilizar mejor las alianzas que en estos años de trayectoria hemos ido construyendo. En los próximos números veréis ampliarse esta lista.

Si quieres que tu colectivo se sume, contáctanos.



Verano 2019 Núm.35

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.

Ilustración de portada: Alba Casanova (Vigo, 1981) es licenciada en Bellas Artes por la UPV, tiene un máster en Arte y Tecnología, es técnico superior en Artes Plásticas y Diseño e integradora social. Su obra como artista gira en torno a problemáticas como los feminismos, las crisis migratorias, los procesos democráticos o la consideración social de la enfermedad. Además de dedicarse a la ilustración, ha desarrollado su trabajo desde diferentes disciplinas como la *performance*, la organización de eventos culturales o la dirección de arte en proyectos audiovisuales de las diferentes ciudades en las que ha vivido, como Vigo, Santiago de Compostela, Londres, Santiago de Chile y ahora València. Ha trabajado como ilustradora *freelance* para la Agencia Shackleton, Abanca, Albariño Martín Códax, Closca, Dot Galicia, Revista El Duende, Pikara Magazine o Ediciones Encendidas, entre muchas otras. En los últimos años, su producción se centra en el audiovisual, el *collage* y el dibujo. Forma parte del tándem Fenómena (@somosfenomena) junto a la animadora Laura Cuello, donde ilustra principalmente piezas de animación en *collage* y *motion design*; durante el último año ha realizado las cápsulas de animación de las dos temporadas del programa *Del twist al tuit* para À Punt Mèdia y ha emprendido diversas colaboraciones en colectivos como Miss Panamá.

Instagram/Facebook
@albacasanovailustracion @somosfenomena

Fotografías: Gente joven, alegre y activista, empuñando banderas y noes –como diría Benedetti–, pero con otro elemento común. Son de pueblo y defienden los pueblos contra los vaciamientos provocados por una sociedad urbanocéntrica y capitalista. Las fotos, tomadas por ellas mismas, recogen su manifestar el pasado 31 de marzo en Madrid. #EspañaVaciada

Agradecimientos: Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías y en las fuentes, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Fran Quiroga, Irene García Rocés, Nuria Abenza, Lucía Camon, Erik Gómez-Baggethun y Federica Ravera, Fernando García Dory, Celia Climent y Juan Laborda (CERAI), Violeta Aguado, Amal El Mohammadiane Tarbift, Pere Bascones y Zoe Brent.

Os invitamos a que os comuniquéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Esta publicación ha contado con el apoyo financiero de:

Ajuntament de Barcelona - Justícia Global i Cooperació Internacional
Generalitat Valenciana - Conselleria de Transparència, Responsabilitat Social, Participació i Cooperació
Asociación esMontañas



COMITÉ EDITORIAL

Paul Nicholson
Jerónimo Aguado Martínez
Henk Hobbelink
Belén Verdugo Martín
Marta G. Rivera Ferre
Fernando Fernández Such
Carlos Vicente
Blanca Ruibal
Clara Grieria
Mariola Olcina
Leticia Toledo
Francisco Boya
Jaime Izquierdo
Vanessa Freixa

EQUIPO EDITOR

Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

ADMINISTRACIÓN

Tomàs de los Santos

CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:

c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

facebook.com/revistasoberaniaalimentaria

@revistaSABC

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Pueblos de montaña.....	4
AMASANDO LA REALIDAD	
Discursos de ruralidad en los pueblos de montaña Feliu López i Gelats.....	6
La herencia de Epimeteo José Luis González Rebollar.....	10
El debate sobre «resilvestrar» [rewilding] Elisa Oteros-Rozas.....	14
El conflicto del lobo Julio Majadas Andray.....	17
Conversatorio. «Tenemos que crear un nuevo paradigma de la ruralidad» Revista SABC.....	22
Montañas que se mueven Vanessa Freixa Riba.....	28
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Experiencias innovadoras en pueblos de montaña.....	32
Breves.....	38
EN PIE DE ESPIGA	
La fórmula del crecimiento azul al descubierto Zoe W. Brent, Mads Barbesgaard y Carsten Pedersen.....	39
Me lo como to. Sobre la cultura alimentaria del pueblo gitano Nicolás Jiménez.....	43
VISITAS DE CAMPO	
Taberna Al-Paladar, València, un restaurante abierto en canal al territorio Patricia Dopazo Gallego.....	47
La modernización rural que genera pobreza y violencia: El caso de Guatemala Alba Guitart.....	51
PALABRA DE CAMPO	
La belleza frente a la resignación Héctor Castrillejo.....	55
Sentido y responsabilidad Pedro M. Herrera.....	57



Pueblos de montaña

Se dice que el tópico es el mayor obstáculo para acercarse al conocimiento de la realidad y sabemos que todo lo rural está plagado de tópicos. Si a eso le añadimos la tendencia de nuestra sociedad a pensar en clave binaria (bueno-malo, hombre-mujer, urbano-rural...), seguramente estemos muy lejos de aproximarnos a cualquier tipo de realidad, porque cuando lo intentamos nos movemos en terrenos sembrados de trampas. En esta publicación somos conscientes de ello y tratamos de esquivarlas e incluso desmontarlas, aunque no siempre lo consigamos.

Y en este número sobre pueblos de montaña nos hemos dado especial cuenta de ello, de la importancia de romper tópicos y de superar discursos hormigonados, sin fisuras y supuestamente adaptados a cualquier situación. Sin la capacidad de entender e imaginar libre de prejuicios, como cuando jugábamos en la infancia (así lo describe Vanesa Freixa), no podemos enfrentarnos a los retos actuales. En el caso de los pueblos de montaña, hablamos de *despoblación*, *desagrarización*, *aletargamiento* o *colonización*, términos utilizados por quienes escriben en estas páginas.

Nos gustaría que estos contenidos tuvieran la capacidad de recoger y devolver el tronar de un precipitado deshielo, el escándalo vespertino de los ruiseñores en su celo amoroso, de la una a las doce campanadas con sus cuartos correspondientes o simplemente las chicharras o el aparente silencio. Pero no podemos. Y no es por la incapacidad de hablar o resonar de las páginas, sino

porque otros sonidos lo impiden. El claxon de los autocares atrancados en la cerrada curva de la ermita cuando es temporada alta, las explosiones de lunes a viernes, de diez a dos, en la mina que gestionan esos extranjeros o las conversaciones de despacho que deciden dónde se quedan las inversiones. Este es uno de los aprendizajes recogidos en este número. Los pueblos de montaña ya hace mucho tiempo que no pueden hablar por sí mismos. Son voces más fuertes las que se imponen y deciden.

Así que traemos aquí algunas de sus voces hablando de problemas y propuestas, la complejidad de entender el *desarrollo* en estas zonas o la relectura de viejos conflictos como el del lobo. En otras secciones abrimos el debate de la economía azul, que en su discurso se empeña en encajar crecimiento económico con sostenibilidad ambiental a costa de los océanos y nos sentamos a una mesa gitana para saber sobre la cultura alimentaria de este pueblo marginalizado. Lecturas para acompañar vuestro verano, tenga la forma que tenga.

Y cerramos rescatando la propuesta de Paco Boya, una de las personas que han participado en este número, porque tiene que ver con cambiar nuestros imaginarios y porque se nos suele olvidar qué es lo que realmente importa: «En esta búsqueda de la felicidad, el mundo rural ha de asentar su paradigma porque es un espacio donde se puede ser feliz con muy pocas cosas».

Feliz verano.



Foto: María García Husillos

«Toda mi infancia es pueblo. Pastores, campo, cielo, soledad. Sencillez en suma. [...] Son detalles auténticos, que a mucha gente le parecen raros porque es raro también acercarse a la vida con esa actitud tan simple y tan poco practicada: ver y oír... A mí me interesa más la gente que habita el paisaje que el paisaje mismo. Puedo estar contemplando una sierra durante un cuarto de hora, pero enseguida corro a hablar con el pastor o el leñador de esa sierra. Luego, al escribir, recuerdo uno de estos diálogos y surge la expresión popular auténtica. Tengo un gran archivo en los recuerdos de mi niñez de oír hablar a la gente. Es la memoria poética y a ella me atengo».

Federico García Lorca¹

1. Citado en *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*, de Ian Gibson.

Discursos de ruralidad en los pueblos de montaña

A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LA COMARCA DEL PALLARS SOBIRÀ* (CATALUNYA)

Emergen nuevas demandas sobre lo rural: actividades recreativas, conservación de biodiversidad, seguridad alimentaria, vivienda, bienestar animal, etc. Aparecen nuevos actores que intentan imponer sus agendas, mientras otros pierden peso. Para ilustrar esta complejidad de miradas, describimos los cuatro principales discursos que coexisten sobre estas cuestiones entre los habitantes de la comarca pirenaica del Pallars Sobirà.

La dinámica complejidad de los pueblos de montaña

Es una afirmación muy extendida la que dibuja lo rural como un entorno social y ecológico inalterado e inalterable. Sin embargo, lo rural se encuentra en constante transformación. De hecho, en Europa, procesos

rápidos de recomposición social y reestructuración económica están dando lugar a una creciente complejidad social y a nuevas disputas sobre cómo es y cómo debería ser lo rural.

Este proceso de cambio es particularmente grave en las regiones montañosas, al tratarse de entornos especialmente vulnerables, como consecuencia de la fragilidad de algunos de sus ecosistemas, el pequeño tamaño poblacional, el aislamiento o las dificultades que plantea pertenecer a una economía globalizada. La exposición

* López-i-Gelats, F.; Tàbara, J.D.; Bartolomé, J. 2009. The rural in dispute: Discourses of rurality in the Pyrenees. *Geoforum* 40, 602-612. <http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.04.008>

Foto: Alicia Vallejo



a una competencia cada vez mayor a causa de la globalización económica ha provocado que la agricultura y la ganadería hayan dejado de ser el principal pilar de la economía rural. A pesar de continuar siendo el sector que más tierra utiliza, el empleo primario ha caído drásticamente, siendo sustituido en algunas regiones por el turismo. El aumento de facilidades para la movilidad ha contribuido a esta transición. Igualmente, la expansión de las tecnologías de comunicación e información no únicamente han facilitado la llegada de un creciente número de turistas, sino también la de nuevos habitantes, algunos cansados de la vida urbana, otros atraídos por el menor coste de la vivienda o las oportunidades emergidas del *boom* turístico de algunas regiones. Sin embargo, un gran número de jóvenes siguen abandonando las regiones rurales donde crecieron en busca de mejores oportunidades laborales y educativas. Todas estas tendencias y transformaciones promueven la homogeneización cultural y la interdependencia económica.

El Pallars Sobirà

La comarca del Pallars Sobirà se encuentra en la región fronteriza entre Andorra, Francia y España, en Catalunya. Con una superficie de

1378 km² contiene una gran diversidad de paisajes, desde picos de más de 3000 m a prados de siega del fondo de los valles fluviales. Como consecuencia de las condiciones climáticas y orográficas, típicas de regiones alpinas, la única modalidad de agricultura que se puede llevar a cabo es la ganadería extensiva de pequeña escala, que históricamente ha sido el motor económico.

Pero la comarca ha vivido transformaciones radicales en las últimas décadas. Como en muchas otras regiones montañosas de Europa, el sector ganadero se caracteriza por elevados niveles de abandono que agrava la pérdida del conocimiento ecológico tradicional. Así, la terciarización es la principal característica de la economía comarcal. En el Pallars Sobirà desde los años 90 ha tenido lugar un fuerte desarrollo del sector turístico, principalmente asociado a actividades recreativas de río y al esquí, y en menor medida también a distintas iniciativas de valorización del patrimonio natural y cultural. Alrededor de una cuarta parte de las explotaciones de ganadería extensiva están certificadas como producción ecológica.

En la actualidad, más del 80 % del territorio de la comarca se encuentra bajo alguna figura de protección de la naturaleza. Este hecho genera reacciones conflictivas por lo que respecta a sus

efectos sobre la economía local y el papel que debe desempeñar la ganadería. Juntamente con el cambio de dinámica económica y la ambientalización gradual de las políticas que afectan a la comarca, el tradicional éxodo hacia núcleos urbanos se ha suavizado mucho durante los últimos años. Incluso se ha detectado un movimiento en dirección opuesta. No obstante, ambos movimientos migratorios coexisten en la región de manera notable, cambiando el perfil de los habitantes de la comarca y reforzando valores e intereses urbanos y no agrícolas.

La comarca tiene una población de 7625 habitantes, que se encuentra distribuida entre 134 pueblos, la mayoría con menos de 30 habitantes (5,5 personas/km²); el mínimo histórico poblacional se registró en 1991 con 5046 habitantes, mientras que el máximo lo hizo en 1860 cuando más de 20.000 personas vivían en la comarca.

A continuación, ofrecemos los resultados del análisis realizado en la zona en 2009 en el que se recogen algunas opiniones de las personas que habitan la comarca.

Discursos de ruralidad

El discurso **conservacionista** ve en la preservación y valorización de los recursos ecológicos el punto central de la hoja de ruta en la que se debería basar el desarrollo de la comarca. Así pues, esta tesis les otorga un papel fundamental a los espacios naturales protegidos en la dinamización económica y social de la comarca. Se cree que la mayoría de la sociedad está dispuesta a pagar más por bienes y servicios de elevado valor ecológico, a la vez que se remarca la base sólida y sustentable de esta línea de adaptación para las regiones de montaña. Según este argumento, deben promoverse actividades económicas que fomenten la conservación de la biodiversidad y el mantenimiento del paisaje.

«Todos nosotros necesitamos creer que los paraísos existen. Este es el papel de los parques naturales».

«La estrategia de desarrollo debería basarse en criterios ambientalistas. Un turismo ligado a la conservación de la naturaleza es el que debe fomentarse. La actividad ganadera debe mantenerse como una actividad que promueva la conservación del paisaje característico».

El discurso **emprendedor** concibe el abandono y el despoblamiento de las regiones de montaña

como el gran enemigo a batir y para hacerle frente hay que promover la emprendeduría y la innovación económica. Este argumento apuesta por el fomento del turismo, las profesiones liberales que ahora pueden ejercerse desde estos territorios y la construcción como los activos más solventes de que dispone la comarca. La ganadería extensiva decadente y subvencionada, según es concebida en este caso, es el símbolo del camino que no se debería retomar nunca. Los espacios naturales protegidos son obstáculos para el desarrollo, ya que limitan el acceso a recursos que se podrían dinamizar. Es un problema, se remarca desde este punto de vista, que las decisiones políticas reflejen un desconocimiento tan grande de las zonas de montaña y que únicamente las perciban como zonas recreativas para urbanitas y no como zonas con una economía dinámica y capacidad productiva.

«La economía de subsistencia que ha caracterizado la comarca debe desaparecer. Es necesario especializarse».

«Como consecuencia del tamaño reducido de la economía y la poca población, el modelo de desarrollo de la comarca viene en gran medida determinado por gente que no vive aquí. Los políticos no entienden nuestra realidad. Pretenden convertir la comarca en un museo en lugar de un sitio en el que vivir».

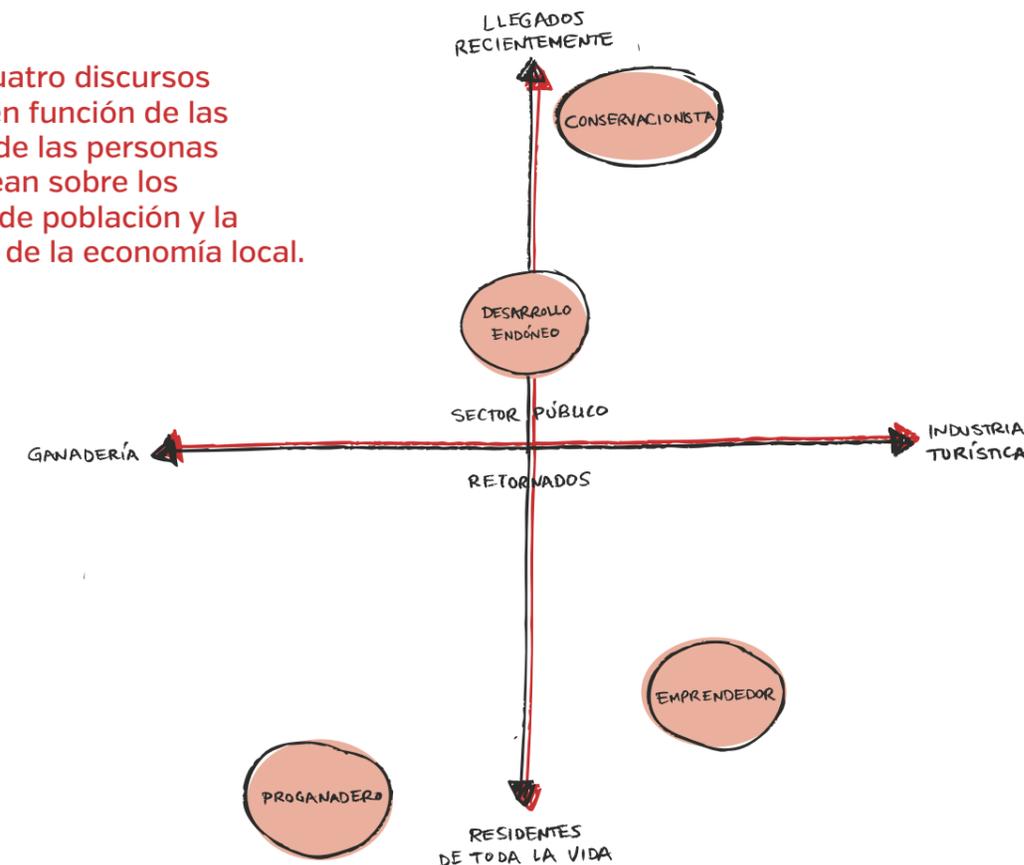
El discurso **proganadero** considera que el gran activo de las regiones de montaña y de esta comarca en particular es su potencial agrícola, y en especial el ganadero. La ganadería extensiva no se entiende solo como una actividad productiva, sino también como una actividad generadora de muchos bienes y servicios altamente valorados por el resto de la sociedad (cultura, paisaje, alimentos saludables, etc.) y que a la vez son la base de otras actividades económicas, como el turismo. Según esta visión, la mejor manera de garantizar el potencial dinamizador de la ganadería extensiva es mantenerla con su vocación productiva.

«Una montaña sin ganado es triste».

«Los ganaderos son la verdadera especie en extinción».

«A pesar de que la ganadería proporciona algunos beneficios sociales, como reducir el riesgo de incendio, mantener pueblos vivos, etc.; considerar a los ganaderos como guardianes de la naturaleza implica infravalorar

Figura: Los cuatro discursos de ruralidad en función de las experiencias de las personas que los emplean sobre los movimientos de población y la terciarización de la economía local.



nuestro trabajo. En lugar de subvenciones, deberíamos recibir un precio justo por nuestros productos».

El discurso del **desarrollo endógeno** remarca los impactos nocivos para las regiones de montaña de los modelos de desarrollo centrados en la construcción y el turismo de masas. Según este punto de vista, es necesario fomentar la diversificación económica y un papel más protagonista de la población en la construcción de la hoja de ruta que debe seguir la comarca. Es necesario buscar un equilibrio entre la postura conservacionista y los sectores turístico y ganadero. Ni el monocultivo turístico, ni los espacios naturales protegidos aislados de las personas que habitan el territorio se perciben como estrategias para un desarrollo rural sustentable para la comarca.

«No entendería un paisaje totalmente salvaje, ya que el paisaje ha sido trabajado desde siempre. Se debe encontrar un equilibrio entre conservación y producción, un equilibrio que no se ha encontrado de momento».

«La región ha sido tradicionalmente marginada del proceso de industrialización. La necesidad de proteger una cantidad de terreno tan grande debe explicarse cuidadosamente, puesto que condiciona en gran manera

el desarrollo futuro de la comarca. En contrapartida, deberían ofrecerse compensaciones generosas, si no la gente percibirá que está perdiendo oportunidades una vez más».

La existencia de estos cuatro discursos sobre el desarrollo rural de la comarca del Pallars Sobirà desvela la enorme complejidad de la sociedad rural, debida en parte a los procesos de cambio actuales: la migración en ambas direcciones y la terciarización de la economía local. Las regiones rurales ciertamente están cambiando. Muchos agentes que conforman el cambio rural debilitan las formas de producción tradicionales e inundan las culturas locales con elementos externos. Esta situación es particularmente crítica en regiones de montaña en las que los modelos urbanos de desarrollo son especialmente difíciles de transferir. En todo este proceso de transformación no están en disputa únicamente los imaginarios rurales, sino también las reorganizaciones socioeconómicas.

Feliu López i Gelats
Càtedra d'Agroecologia i Sistemes Alimentaris
Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya

José Luis González Rebollar

La herencia de Epimeteo

ERRORES Y ACIERTOS EN LOS PUEBLOS DE MONTAÑA

Pastizales alpinos y campiñas. Los verdes valles del norte y los setos. Las brañas, los almiarés y los jous. Las tierras de vaqueiros y las vacas. Las duras parameras castellanas. Los bardales, las majadas, los apriscos, el redil... Las tierras de pastores de merinas, las cunas del ganado trashumante. Los extremos de cañadas y cordeles, Alcudia, La Serena..., las dehesas: montaneras y pastos del invierno. Las piaras de los cerdos y las mestas. Borreguiles y pastos del verano. El árido sudeste, las albaidas, las pencas, los espartos... y las cabras.

A sí comenzaba uno de mis primeros artículos sobre nuestros paisajes ganaderos, cuando no sabía que el estudio de los pastos y sistemas silvopastorales españoles iba a acaparar mi trayectoria profesional los siguientes 30 años. Se empezaban a agolpar en mi cabeza ideas, términos e imágenes evocadoras, que luego he tenido que ir aprendiendo a poner en su sitio, dando paso a una preocupación profesional airada, en la que debía estar advertido, pues siete páginas antes de aquel artículo, el profesor Eduardo Zorita publicaba uno¹ que hoy considero imprescindible.

1. Zorita, E. 1995. «Los sistemas pastorales y la conservación de la naturaleza en la España peninsular. Una perspectiva histórica». *Ciencias Veterinarias: Sistemas extensivos de producción de ruminantes en zonas de montaña*. Vol. XIII: 13-39. Madrid: Consejo General de Colegios Veterinarios de España. Madrid.

Las cuatro falacias

«En mi opinión» —decía el profesor Eduardo Zorita en 1995—, «la degradación de la sociedad rural española es consecuencia de cuatro errores de concepto que han actuado en el último medio siglo y que, por desgracia, se manifiestan ahora mismo con todo su vigor. En tanto que estas concepciones se mantengan, toda su recuperación resultará imposible. Me refiero a lo que voy a denominar las cuatro falacias letales para el medio ambiente».

Y continuaba (lo transcribo, resumidamente):

«Denominaré a la primera “la falacia tecnocrática”. En su esencia consiste en creer que la agricultura, la ganadería, los montes, los ríos, etc., presentan problemas técnicos para los que los técnicos al servicio de las administraciones públicas tienen respuesta. La verdad es muy distinta (...)».

“ El cuidado de nuestro patrimonio [natural y cultural] será lo que nos identifique ante las generaciones venideras. ”

La segunda es “la falacia demográfica”, la cual sacraliza que «el desarrollo económico de un país y la reducción de su población rural son fenómenos insolubles (...) Nadie parece percatarse de que no es lo mismo Alemania que España, Galicia que Andalucía, etc. Es probable que en muchas regiones estemos por debajo del umbral mínimo de población realmente activa, para el mantenimiento del medio natural».

La tercera es “la falacia contable”: el convencimiento de «que la renta generada por los modelos tradicionales es insuficiente para mantener un nivel de vida digno (...) Tal vez si, además de la producción vendible, se tuvieran en cuenta los servicios que las explotaciones tradicionales proporcionan y los gastos de los servicios de vigilancia, prevención y extinción de incendios, lucha contra la erosión y la contaminación, etc., el resultado de los balances cambiaría».

«Y, la última, una más sutil, pero no menos peligrosa, “la falacia ecologista” (...), que rara vez se formula abiertamente y que (considera) la acción humana siempre enemiga de la naturaleza (...). Existe la creencia subconsciente de que, dejada la naturaleza a su dinámica y suprimida toda intervención humana, comenzarían a aparecer, en diversos rincones de nuestro país, verdaderos paraísos terrenales».

Así que, ¡vaya si estaba advertido! Pero después de todo, yo era uno de aquellos técnicos, de aquellas escuelas, formado en el convencimiento de que no necesitaba población rural activa ninguna, para eso estábamos los técnicos; que la renta de los modelos tradicionales era insuficiente para alcanzar un nivel de vida digno; y que, aunque no



Foto: Silvia Pérez



Foto: Irene Díez Miguel

fuese realista creer que una vez suprimida toda intervención humana, empezaría a aparecer paraísos por los más «diversos rincones de nuestro país», todo sería mejor sin tanto perturbar. A fin de cuentas, la población rural ya estaba en regresión, ya éramos europeos (como Alemania), y yo remanecía tras una premiada tesis, un libro original y mis primeras publicaciones científicas. Solo me faltaban datos. Y los primeros no tardaron en llegar.

Las trabas entre lo natural y lo cultural

¿Quién esperaba encontrar que en muchas zonas tradicionalmente pastoreadas ni la flora es pobre ni la diversidad es baja y que se genera un aumento de la cobertura vegetal y no una pérdida de ella? Varias tesis doctorales y proyectos han dejado constancia de ello, pero también de las consecuencias de subestimar el conjunto de externalidades positivas que están ligadas al manejo tradicional de nuestros agrosistemas montanos.

Hoy, con las mediáticas noticias de nuestra galopante despoblación rural, parece que empezamos a darnos cuenta de la magnitud del patrimonio natural y cultural que se nos está yendo, para siempre. Pero no parece que comprendamos que urge reaccionar. En muchas de las zonas de montaña en las que hemos trabajado, ni había problemas de mala gestión de los recursos, ni

pocas expectativas de mejora. Lo que sí acababa por aparecer era un responsable oficial que ya había tomado la decisión de que allí no había nada importante que no fuese flora y fauna: nada relativo a opciones de desarrollo que pudieran revertir en la población local, y menos que esta participara en la toma de decisiones. El despotismo ilustrado no necesita que le ayuden a tomar decisiones.

Las montañas son —en nuestro inconsciente acomodado— una referencia usual de los espacios naturales más valiosos. Y quizá provenga de ello nuestra propensión a recluirlas como espacios de protección integral, a patrimonializarlas para nuestro uso y disfrute urbano y a subestimar que en ellas vive una parte importante de la población, precisamente la que las ha sabido guardar, conjugando el aprovechamiento de los recursos con la preservación de valores. Si estamos a tiempo de salvar algo, bueno será entender que enfrentamos un problema de Estado y que si el ser humano está entre los problemas, también ha de estarlo entre las soluciones.

El cuidado de nuestro patrimonio (natural y cultural) será lo que nos identifique ante las generaciones venideras. La trabazón entre lo natural y lo cultural es lo que habremos de saber integrar en nuestros objetivos de sostenibilidad y nuestros paradigmas de concordia entre desarrollo y conservación. A diferencia de otras zonas

del mundo en las que la conciencia social ayuda (Francia, por ejemplo), parecemos empeñados en subestimar que la polivalencia de los usos y la multifuncionalidad de los objetivos emprendidos son la respuesta obligada ante un medio, como el montano, que se diversifica de forma *natural* en un espectro de condiciones *naturales* insoslayables, con las cuales, las generaciones que nos precedieron tuvieron que saber pactar.

¿Hemos avanzado?

Respecto a las cuatro falacias que denunciaba E. Zorita, bueno será reconocer que en la tecnológica no hemos avanzado mucho, pues —como señala J. Terradas— «el camino hacia la sostenibilidad requiere la construcción de nuevas aproximaciones en las que se franqueen los muros que separan a muchas disciplinas (...), lo cual significa aunar los esfuerzos de ecólogos, economistas, filósofos, sociólogos y gestores, entre otros. En definitiva, un esfuerzo de interacción entre ciencias que actualmente se ignoran».²

Respecto a la demográfica, podríamos tener bien presente uno de los memorandos de la CEE (en su momento, muy citado): «No se puede conservar la cubierta vegetal, y la naturaleza en su conjunto, sin la presencia de una población suficiente en el medio rural, con un nivel adecuado de servicios e ingresos».³

Respecto a la contable, escuchemos a Gerardo Enterría: «Conservar no es permanecer impasible al desconcierto, la extinción de la cultura local y la deriva ecológica del territorio. Es hora de decir bien alto que ningún paisaje campesino, espacio,

2. Terradas, J. 1999. «Reflexiones para una transición: del estado del bienestar al futuro». *Homenaje al Dr. Ángel Ramos Fernández (1926-1998)*. Ed. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Academia de Ingeniería y ETSIM: Madrid.

3. Memorandum de la Presidencia del Consejo de Ministros de Agricultura de la CEE. Luxemburgo, 19-20 junio 1989.

territorio protegido, parque natural o nacional se conservará sin un activo sistema económico local agroecológico y pertinente que lo gestione».⁴

Y respecto a la *naturalista*, quizá nada más adecuado que recordar a R. Margalef: «El hombre debe cambiar su estrategia parasitaria sobre la biosfera, ahora que su impacto es global, y pasar a gestionar a su huésped, como hacen los parásitos con un único huésped, transformar la relación en simbiótica».⁵

Según la mitología, a los dioses no les gustó nada que Prometeo les robara el secreto del fuego para dárselo a los hombres. En venganza, le enviaron a Pandora pero, en realidad, con quien se casó Pandora fue con Epimeteo, el hermano de Prometeo. Sigue a esto el conocido relato según el cual Pandora, curioseando una caja que contenía los males del mundo, la entreaire y algunos escapan. Pero, sobre todo —y es lo más importante— Prometeo significa «el que piensa las cosas antes» y Epimeteo, «el que las piensa después». Así que el verdadero drama ya estaba en el mundo mucho antes de que Pandora apareciera en escena, pues poco hay más preocupante que depender de los epimeteos sobrevenidos en los que frecuentemente nos convertimos, reflexionando sobre los problemas cuando ya los hemos creado.

José Luis González Rebollar

A mi mujer, a mis hijas y a las 'pandoras' que supieron ponerme en mi sitio

PARA SABER MÁS

—Pedro Montserrat. 2009. *La cultura que hace el paisaje*. Estella: La Fertilidad de la Tierra Ediciones.

—Jaime Izquierdo. 2012. *La casa de mi padre: manual para la reinserción de los territorios campesinos en la sociedad contemporánea*. Oviedo: KRK Ediciones.

—Jaume Terradas. 2006. *Biografía del mundo. Del origen de la vida al colapso ecológico*. Barcelona: Ed. Destino.

4. Izquierdo Vallina, J. 2012. *La casa de mi padre*. Oviedo: KRK Ediciones.

5. Lo recoge J. Terradas en «¿Sabía Ramón Margalef de medio ambiente?», *Ecosistemas*. 2005/1

Elisa Oteros-Rozas

El debate sobre «resilvestrar» (*rewilding*)

El pasado 6 de mayo, la Plataforma Intergubernamental de Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), una organización hermana del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), auspiciada por Naciones Unidas, publicó su Evaluación Global, en la que han participado 150 personas expertas de todo el mundo. Las conclusiones no son nuevas en su contenido, pero sí muy desalentadoras. Tres pinceladas: el 75 % de la superficie del planeta está alterada por la actividad humana; desde 1990 la abundancia media de especies nativas en la mayor parte de biomasa terrestre ha descendido al menos un 20 %, afectando potencialmente a los procesos ecológicos; y, de media, un 25 % de las especies evaluadas en animales y plantas —en torno a 1 millón— está en peligro de extinción en las próximas décadas, a menos que tomemos medidas rápidas para frenar la pérdida de biodiversidad.

Los cambios en los usos del suelo y de los mares y océanos por la sobrexplotación agraria y pesquera, el cambio climático, la contaminación y la invasión por especies exóticas son los principales motores de esta deriva. Tras ellos, subyacen cambios sociales, como los patrones de producción y consumo, las dinámicas poblacionales, el comercio, las innovaciones tecnológicas y la gobernanza a todas las escalas. En los movimientos sociales ecologistas, ecofeministas y por la soberanía

alimentaria lo sabemos bien y por eso luchamos diariamente desde los campos hasta nuestros platos, pasando por queserías, obradores y mercados, entre otros espacios, para que las personas productoras y consumidoras podamos decidir sobre nuestros sistemas alimentarios y estos se reacoplen a los territorios y las culturas que los sustentan.

Restaurar los ecosistemas a su estado original

Frente a la urgencia de medidas para frenar y revertir la pérdida de biodiversidad, desde el ámbito científico de la biología de la conservación, surge la propuesta de resilvestrar (más conocida por su término en inglés como *rewilding*). Su objetivo es la restauración de estados y procesos ecológicos cercanos a los «originales» (entendidos como previos a la actividad humana) a través de «las tres C»: (1) núcleos silvestres (áreas Centrales), (2) debidamente Conectados entre sí y (3) en los que se protegería o reintroducirían Carnívoros y otras especies clave para el funcionamiento supuestamente prístino y autorregulado de los ecosistemas. Según un artículo científico publicado recientemente en *Science*, se trata de liberar a los ecosistemas de la presión humana y dejar que la naturaleza se cuide a sí misma.

Entre los argumentos de quienes defienden este paradigma (fundamentalmente personas de la academia y el conservacionismo), hay cuatro que se repiten con frecuencia:

- En primer lugar, si dejamos que los ecosistemas evolucionen solos (sucesión ecológica), estos tienden, en el caso de ecosistemas terrestres, a matorralizarse y luego reforestarse, y en el caso de ecosistemas fluviales o costeros, a restaurar la vegetación, esto es, aumentar la complejidad ecológica.
- Derivado de lo anterior, mejoraría el funcionamiento de los ecosistemas y, por tanto, su capacidad de hacer frente a perturbaciones como las inundaciones o las riadas.
- Además, atraerían «nuevas» especies, o sea, se recuperaría biodiversidad al restablecerse equilibrios dinámicos entre ellas.
- Por último, en el caso de ecosistemas terrestres, al almacenarse más carbono en las plantas (y en algunos suelos) se podría contribuir a mitigar el cambio climático.

Al preguntarles por el papel de las poblaciones humanas en este cuadro, quienes defienden este paradigma reconocen que siempre debe hacerse con la participación de la población local y que puede generar muchos beneficios económicos por el turismo de naturaleza. De dónde vienen los bocatas de los turistas o la comida de esas poblaciones locales no es algo que suelen comentar quienes defienden esta propuesta. Pero cuando se les pregunta, suelen argumentar a favor de ese otro concepto, el del «uso diferenciado de tierras» (*land sparing*, en inglés), en otras palabras,

separar las zonas de producción de alimentos u otros usos humanos de aquellas orientadas a la conservación, frente al «uso compartido de tierras» (*land sharing*) o multifuncionalidad de los territorios con distintos usos intercalados en forma de mosaico.

Algunas dudas

Como bióloga y amante de la naturaleza, consciente de la importancia de la restauración de las funciones ecológicas y la detención de la pérdida de la biodiversidad, entiendo que en un mundo ideal (por ejemplo, no capitalista) algunos de los argumentos expuestos tengan cierto interés. Pero desde las miradas de la ecología política y la soberanía alimentaria, desde lo que conozco de ejemplos socialmente no muy exitosos como el de la restauración del río Guadiamar tras el vertido de Aznalcóllar y, sobre todo, desde el arraigo por nuestros paisajes culturales mediterráneos, me surgen grandes dudas sobre esto de resilvestrar.

En primer lugar, es importante recordar que los agroecosistemas, es decir, los ecosistemas modificados y gestionados por los seres humanos con el objetivo de obtener alimentos, fibras u otros materiales de origen biótico, ocupan un 38 % de la superficie terrestre libre de hielo en el mundo, un 45 % de la europea y entre un 47 % y un 60 % en el Estado español. Las funciones ecológicas de estos ecosistemas están ampliamente descritas en la literatura científica: hábitat para especies, absorción de CO₂, reducción del riesgo y de la extensión de incendios o regulación de los ciclos biogeoquímicos..., además de, evidentemente, la producción de alimento. Por desgracia, en este momento la globalización del sistema alimentario ha llevado a que estos sistemas se estén gestionando, cada vez más, con prácticas que merman esa funcionalidad ecológica; pero bien sabemos a estas alturas (y así lo refrenda IPBES) que ese es un problema político.

En segundo lugar, hay investigaciones en ecosistemas mediterráneos —pero no solo en ellos— que han demostrado la hipótesis

de la perturbación intermedia, que explica cómo la mayor biodiversidad se da en contextos bajo determinadas perturbaciones. Así que lo que sabemos por ahora es que ni siquiera hay una receta única para «maximizar» la biodiversidad.

Además, la propuesta para resilvestrar tampoco menciona la pérdida de agrobiodiversidad asociada: globalmente, en 2016, 559 de las 6190 razas ganaderas se han extinguido y otras 1000 están amenazadas. Esta pérdida de diversidad biocultural conlleva un riesgo serio para la seguridad y la soberanía alimentaria global y la resiliencia frente a patógenos, plagas o el cambio climático, también en palabras del grupo experto del IPBES. Lo que estamos viendo en el ámbito mediterráneo es que el abandono de la ganadería extensiva está contribuyendo al aumento de la frecuencia e intensidad de los incendios, lo cual en ocasiones tiene efectos nefastos para el funcionamiento de los ecosistemas. En algunos casos es precisamente la conectividad entre áreas más silvestres (por ejemplo, bosques), junto a la homogeneidad paisajística, la que aumenta la vulnerabilidad de las regiones frente a las perturbaciones, al contrario que en los paisajes «en mosaico».

¿Territorios vaciados de personas?

Pero, al margen de los debates académicos de tipo ecológico, hay varias preguntas clave, de corte político, que nos surgen: ¿a qué peligros se exponen los territorios si se vacían de personas que los defiendan del productivismo y el extractivismo, por desgracia, imperante? ¿Qué impactos tiene la propuesta de sistema agroalimentario que subyace al proceso de resilvestrar? Frente a las causas primeras del deterioro de la naturaleza, ¿es esta La Solución? Y, sobre todo, ¿quién decide qué y dónde conservar y quién paga las consecuencias sociales y económicas?

Lo que proponen los defensores de resilvestrar para producir alimentos es algo llamado «intensificación sostenible», un oxímoron y otro ejemplo más de la retórica

del sistema. Lo que en realidad estamos viendo en la «España vaciada» es el desembarco de la ganadería industrial con todas sus caras (macroexplotaciones ganaderas, macromataderos, macrosalas de engorde...) y el retorno de la megaminería. Así que es poco creíble que dejar esos territorios para que sean hipotéticamente colonizados por otras especies diferentes del *homo economicus* vaya a resultar positivo para la biodiversidad. Este discurso huele demasiado a aquel que nos enseñan en las facultades de Biología sobre los transgénicos: «son buenos, pueden acabar con el hambre en el mundo», sin atender al contexto sociopolítico y económico. Y el contexto es que todas necesitamos comer y queremos decidir cómo hacerlo y que sea de la manera más ambientalmente acoplada al entorno cercano, socialmente justa y culturalmente apropiada. En la cuenca mediterránea, durante milenios, mediante la agricultura, la ganadería y la pesca, los seres humanos han generado y sostenido una de las zonas con mayor biodiversidad del mundo, así que la pregunta sería: ¿qué ser humano queremos: el *economicus* o el *campesinus*? Resilvestrar parece implicar inherentemente la concentración e intensificación de la producción agropecuaria, lo cual evidentemente incrementa los impactos por preservación y transporte de los alimentos. Se pide a las poblaciones rurales que se desplacen o limiten sus usos del territorio, seas cuales sean, para dar «soluciones» locales al cáncer global del modelo capitalista imperante. Por mucho que nos gusten y valoremos la importancia ecológica de los depredadores y los ecosistemas maduros, detener la pérdida de biodiversidad es un reto global que no se solucionará dibujando bosques prístinos en un mapa y llenándolos de osos y lobos, sino con una profunda transformación del modelo socioeconómico.

Elisa Oteros-Rozas

Colectivo FRACTAL

Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios UVic

Julio Majadas Andray



El conflicto del lobo

UNA OPORTUNIDAD PARA DESMONTAR TÓPICOS

La interacción entre el lobo ibérico y la ganadería extensiva es uno de los máximos exponentes de ese conflicto entre lo urbano y lo rural. El lobo, habitante de estos territorios, es percibido por algunas personas como el paradigma de la conservación de la naturaleza y la visión de lo rural como un espacio silvestre, más que humano; y, para otras, el lobo es un enemigo feroz que supone pérdidas económicas y daños emocionales. Dos miradas culturales y vitales tan opuestas, tan lejanas, que son incapaces ya de escucharse.

Hace unas semanas, en un diario digital, se publicó un artículo¹ en el que se afirmaba tajantemente que el conflicto urbano-rural

es un mito utilizado para justificar posicionamientos éticos y económicos que nada tienen que ver con «el lugar en que viven las personas». Esta firme negación me hizo pensar que son precisamente este tipo de aseveraciones las que, en gran medida, forman y endurecen el enfrentamiento.

1. El Caballo de Nietzsche, «El feminismo ha de ser antiespecista», *ElDiario.es*, 15 de mayo de 2019.

Aquí, una de las partes niega el sentimiento de agravio de la otra: tú haces patente que «sientes» que estoy maltratándote y yo, en vez de preguntarte o preguntarte qué ocurre para que tú sientas eso, lo niego; así, mi maltrato no desaparece y tu sentimiento de agravio crece.

Quien habita lo rural

El paisaje peninsular, entendido como algo complejo y con raíces antropogénicas, es tan diverso que encerrarlo en el término *rural* resulta, cuando menos, excesivo. Quizá, en un principio de siglo tan rápido y cambiante y con tanta tendencia a homogeneizar sociedades y culturas, hemos dejado que el término pierda su base conceptual. Pues bien, esta no es otra que la actividad del sector primario con base territorial, que, hasta bien avanzado el siglo xx, era la clave que mejor definía y modelaba el paisaje y la sociedad rural.

Sirva esta introducción para enmarcar este artículo en *lo rural* y no en *el rural*. Y, por ajustarnos a la dimensión territorial del problema, lo situamos en las montañas del cuadrante noroeste, donde, en muchos lugares, el suelo solo puede producir alimento suficiente para sus habitantes mediante la ganadería.

Todas las personas consideramos el medio natural como algo propio; por ello nos sentimos no solo capacitadas, sino también con la responsabilidad de opinar, de exigir, de actuar y de promover modelos de gestión acordes con nuestros principios. Sin embargo, en algún momento, hemos olvidado que, entre los seres que viven en esos paisajes, también hay personas.

El lugar donde habitan los lobos, el bosque que los alberga y los mamíferos que lo alimentan son y están, porque varias generaciones de personas han vivido, trabajado y se han sustentado de ese medio. Decirles a esas personas cómo deben conservar su paisaje o calificarlas de buenas o malas pastoras, en función de un baremo que las sitúa como meras figurantes en el ecosistema resulta como poco atrevido y seguramente humillante. Y aunque sea lógico como sociedad plantearnos unos objetivos de sostenibilidad para estas áreas (como parte esencial de nuestro territorio), la ausencia de voz y capacidad de decisión de lo rural en este proceso es injusta y genera una sensación de colonización que contribuye al proceso global de abandono y despoblación.



La verdad no es de quien más grita

Fue Tagore quien dijo que la verdad no es de quien más grita. Estamos en un tiempo de grandes y sonoros gritos, gritos que utilizan como cauce las redes sociales y manifestaciones de parte; y, como amplificador, el sensacionalismo y los sesgos de los medios de comunicación que hablan de lobos tiroteados y de ovejas destripadas para vender o para manipular.

La escalada del conflicto

El lobo nunca ha desaparecido de la península ibérica, si bien fue en los años 60 y 70 cuando quedó relegado, en sus horas más bajas, a algunas zonas montañosas de la cordillera cantábrica, Galicia y los montes de León. Probablemente, a partir de mediados de los 90, el lobo comienza su recuperación y vuelve a colonizar lugares de los que había desaparecido hacía más de 40, 50 o 70 años.

Si el lobo no ha desaparecido nunca, ¿por qué ahora, cuando parece que vive un mejor momento, se agudiza el conflicto? Habrá quien responderá que por eso mismo: el lobo ha vuelto, ataca sus rebaños y genera daños económicos, anímicos, morales... Sus vecinas, amigas y familiares entenderán su dolor y le apoyarán. Para otras personas, puede que el lobo no sea más que una excusa para hablar de conservación y ecología y llegar a más gente; otras, puede que se enmarquen en una ética antiespecista, cada día más en boga; y para muchas otras, más allá de las ideas, la conservación es un valor socialmente aceptado.

Y de repente ocurre: hay dos bandos enfrentados, dos discursos contrapuestos y un lugar común que encierra ideas y visiones irreconciliables. Y ya no se trata solo de abordar mi visión o mis intereses, sino, como en cualquier guerra o conflicto, de infligir daño a la otra parte: denigrar sus argumentos, poner en entredicho sus intereses, calificarla como incapaz, malvada o mentirosa.



Centro del Lobo Ibérico de Castilla y León, Sanabria (Zamora). Foto: Víctor Casas del Corral

Y, de nuevo, el propio conflicto en torno al lobo es una expresión más de ese muro que separa lo urbano y lo rural, y que se enquistaba legitimando y aplaudiendo a quienes presentan los discursos más radicales.

Los argumentos del conflicto: los discursos tóxicos

Durante los últimos tres o cuatro años, la Fundación Entretantos ha estado investigando este conflicto para abordarlo a través de técnicas de mediación social. Esto nos ha permitido indagar los argumentos que engordan el conflicto y que, de tanto repetirse, parecen verdades cuando, en realidad, son solo ideas preconcebidas que ayudan a autolegitimar los discursos más extremos, aquellos que ponen en duda la honradez y la capacidad del otro.

Vamos a hacer visibles algunos de estos discursos tóxicos en un ejercicio muy básico de lo que desde la mediación social se puede hacer para comenzar a desmontar una parte del conflicto:

Los ganaderos mienten y engañan sobre los ataques. Cuestionar la honorabilidad del contrincante es un recurso tan fácil como antiguo.

La desconfianza en «los otros», en los datos que manejan, en lo que dicen que les ocurre, es uno de los discursos más frecuentes entre los activistas «prolobo». Basta un caso de ganadero mentiroso para que todo el colectivo sea calificado como tal, para que todos los ataques sean puestos en entredicho y para que las propias estadísticas sean cuestionadas.

Los ecolojetas que viven del dinero público. La afirmación «hay mucha gente viviendo del lobo», repetida por gran número de personas del sector primario, pone en tela de juicio, de nuevo, la honorabilidad de la otra parte y su ética como personas, especulando a veces, incluso, con el origen oscuro de ese dinero. En este discurso, la administración forma parte de ese eje del mal que pretende, por todos los medios, acabar con el medio rural en general y con el ganadero en particular.

Los ganaderos de la PAC. Hay una leyenda urbana que dice que todas las personas que se dedican a la ganadería están cobrando de la PAC por conservar al lobo y que son simples cazasubvenciones. Nadie que se haya acercado a la complejidad de la PAC y a las injusticias que genera, tanto para la ganadería extensiva de montaña

“ El lugar donde habitan los lobos, el bosque que los alberga y los mamíferos que lo alimentan son y están porque varias generaciones de personas han vivido, trabajado y se han sustentado de ese medio. ”

como para la conservación del medio ambiente, puede tomarse en serio este discurso. Son precisamente estas personas, ganaderas y trashumantes, de la montaña cantábrica o leonesa, las más marginadas de las políticas económicas agrarias, las que más sufren los ataques del lobo.

Científicos y expertos vendidos y mentirosos. Si la administración contratase a un equipo de lingüistas para estudiar el uso de la *fala* extremeña y sus conclusiones fuesen que actualmente solo la hablan 1000 personas, ¿alguien se imagina un debate de años sobre la capacidad técnica del equipo, sobre su honradez al contar *falaparlantes* o sobre si está vendido o no a los *antifala*? Pues, curiosamente, dentro del discurso de quienes defienden al lobo se genera descrédito sobre cualquier estudio científico que no avale sus posiciones. Mientras tanto, las administraciones ocultan sus datos o los dan parcialmente y los sectores contrarios manifiestan que nadie, salvo ellos, sabe lo que pasa en la realidad.

El campo estaría mejor sin animales domésticos. Es un discurso extremo, pero cada vez más conspicuo. Se trata de un movimiento vinculado al *rewilding* o resilvestración (la vuelta a espacios naturales intocados y sin personas), que está instalándose poco a poco en los cimientos

de algunas organizaciones conservacionistas y, como efecto, genera entre el colectivo ganadero una visión muy plana y simple de la persona ecologista, obviando que la ecología política y la agroecológica, amén de una gran parte del conservacionismo, son las mejores aliadas de la ganadería de montaña.

No trabajan, no les importa, son vagos.

Cualquiera que haya pasado una sola jornada de trabajo con una pastora de ovejas, con un cabrero o con una trashumante, sabe que esto es mentira. Plantear que las personas ganaderas no cuidan a su ganado, que tienen una vida cómoda y que no les importan los ataques es, de nuevo, generar dudas sobre su profesionalidad, sobre su actitud vital y sobre su honradez. Gran parte de este discurso se apoya en el desconocimiento de quien mira a los rebaños desde el arcén y no sabe que requieren cuidados diarios que, en la gran mayoría de los casos, se llevan a cabo de manera muy profesional. Y por supuesto, existen malos ganaderos al igual que médicos poco profesionales y estudiantes vagos. Pero ellos no pueden ser los referentes.

Ecologistas que no tienen ni idea de campo.

«A esos, los ponía yo a ordeñar a las 7 de la mañana...», «¡pero si no distinguen una cabra de una oveja!». Vienen de fuera, de la ciudad y, por tanto, no saben nada y están desautorizados para opinar, para decir, para proponer... No es cierto. Muchas personas científicas, ecologistas e incluso turistas tienen experiencias de campo, saben currar y conocen el territorio tanto o más que muchos de sus habitantes. Este discurso se basa, en parte, en una visión egocéntrica de quienes viven en los núcleos rurales («sabemos mejor que nadie lo que ocurre aquí») y, en parte, en un discurso victimista («a nosotros nunca nos tienen en cuenta») que les hace revolverse hacia todo lo de fuera.

Para concluir

Conocer este tipo de discursos, saber su origen, detectar su potencia, su grado de aceptación y su recorrido y aportar datos evidentes y razones claras a las respuestas necesarias que precisan es un paso fundamental para avanzar en el diálogo. Además, desmontar estas mentiras y tópicos puede ayudarnos a identificar mejor el papel que cada agente social desempeña en este conflicto y así empezar a separar a quienes solo gritan de quienes están dispuestos también a escuchar, a las

víctimas de los energúmenos —que hay en ambas partes— y buscar resquicios para el debate leal.

En una de las investigaciones llevadas a cabo por la Fundación Entretantos, se intentó identificar a los diferentes agentes del ecosistema del conflicto y definir en una escala su vulnerabilidad, su actitud ante el conflicto y su grado de incidencia o de influencia. A modo de conclusión, me gustaría resaltar dos cuestiones de este estudio:

- Curiosamente, los dos colectivos que se consideraron más vulnerables ante la escalada del conflicto fueron, en primer lugar, el ganadero y, en segundo lugar, la población del medio rural. Su vulnerabilidad probablemente tenga que ver con su menor capacidad de organizarse, con el acceso a la información y con su propia estructura social o su sentido de inferioridad.
- Cuando se hablaba de influencia sobre el conflicto, los medios de comunicación, tanto los formales como los no formales, eran con diferencia los que tenían más responsabilidad a la hora de incidir en la escalada del conflicto.

A alguien puede parecerle que en este artículo hay un cierto —espero que pequeño— sesgo. Pero es que la información de la que disponemos en estos momentos demuestra que el colectivo ganadero, que es el que gestiona el territorio, está sufriendo ataques de manera recurrente. Ni desde las diferentes administraciones, ni desde los equipos técnicos y gestores del territorio, ni siquiera desde esa cosa que se ha dado en llamar «opinión pública», se siente amparado, comprendido, apoyado... Desde estas líneas, mi comprensión y mi abrazo ante su pérdida.

PARA SABER MÁS

—Web de la Comisión Europea sobre la coexistencia con grandes carnívoros:

http://ec.europa.eu/environment/nature/conservation/species/carnivores/index_en.htm

—Proyecto y documental de UPA: <http://ganaderiaylobos.es/ganaderia-y-lobos/>

—Proyecto «Vivir con lobos», de Ecologistas en Acción: <https://www.ecologistasenaccion.org/35477/>

—Actas del GT 12 del Congreso de Agroecología de 2018:

<http://www.osala-agroecologia.org/vii-congreso-internacional-de-agroecologia/>

Desmontar el conflicto: Grupo Campo Grande

Desde 2016, la Fundación Entretantos, a través del Grupo Campo Grande, está desarrollando un proceso de mediación social en relación con el conflicto del lobo, trabajando junto a personas y organizaciones ganaderas, ecologistas y conservacionistas, científicos/as y representantes del sector cinegético en el desarrollo de propuestas y líneas de trabajo que ayuden a disminuir el conflicto. Fruto de este esfuerzo colectivo es la Declaración del Grupo Campo Grande, que se puede conocer con profundidad, e incluso apoyar, en este enlace: <http://www.grupocampogrande.org/>

Y, esta vez sí, acabo con una sencilla propuesta que, de realizarse, bien seguro que ayudaría en gran medida a paliar este conflicto socioambiental: antes de compartir un wasap, de escribir un comentario en Facebook, de enviar un mensaje con una imagen..., antes de dar recorrido a cualquier noticia, texto, foto, historia... que hable de lobos y de pastoras, antes incluso de contestar desde el lógico enfado a este artículo, pensad si estáis ayudando a desmontarlo o lo estáis alimentando.

Y, por supuesto, a los medios de comunicación tradicionales: ¡Un poco más de responsabilidad, por favor!

Julio Majadas Andray
Fundación Entretantos

«Tenemos que crear un nuevo paradigma de la ruralidad»

CONVERSATORIO SOBRE EL FUTURO DE LOS PUEBLOS DE MONTAÑA

Participantes

Lidia Gutiérrez: Vivo en el Valle del Genal, en la Serranía de Ronda (Málaga). Mi compañero y yo tenemos un planteamiento de vida campesina tradicional, producimos para autoconsumo y también castañas, cítricos y aguacates para la venta. Formo parte de la Asociación Universidad Rural Paulo Freire, dentro de la cual hay un espacio donde trabajamos el feminismo desde la mirada campesina y las mujeres rurales. Compagino el trabajo en el campo con la dinamización del territorio.

Lena Gnadinger: Vivo en la Sierra Norte de Madrid, en una zona en la que siempre se ha vivido del ganado. Formo parte del colectivo Los Apisquillos, de 7 personas (con niños y niñas) que vivimos sobre todo de un rebaño de ovejas y cabras. El ganado te da una relación muy grande con el territorio, pero también todas las labores campesinas que se hacen en los pueblos, la huerta, los frutales, la leña... Al abandonarse muchos pueblos, vimos un hueco para emprender esta actividad.

Paco Boya: Nací y continué viviendo en el Pirineo, en el Valle de Arán, y por diversas razones me involucré en la política municipal. Desde 2013 hasta ahora mi dedicación principal ha sido trabajar por constituir una asociación de municipios de montaña (llamada esMontañas) que ha ido creciendo y ahora ya tiene un recorrido. Su objetivo es visibilizar y representar a un territorio que políticamente tiene poco peso porque hay poca población.

Ana Isabel García: Soy investigadora y docente en la Universidad de Santiago de Compostela, en un grupo de investigación que estudia la socioeconomía de las zonas de montaña, el tema demográfico y de desarrollo rural (ECOAGRASOC). Aparte, mis abuelos vivían en la montaña, entonces he estado en relación con ella desde siempre por lazos familiares.

Vivís y trabajáis en diferentes territorios de montaña de la península, ¿qué nivel de vitalidad encontráis en ellos?

Ana: En la montaña de Lugo en este momento el problema más grave es la desagrarización del territorio, el decrecimiento demográfico y el envejecimiento. Hay zonas algo más activas que otras en las que sigue habiendo una economía agraria y una sociedad que lucha por quedarse, actúa para mejorar la situación y dinamiza el territorio. Otro tema candente es la competencia entre usos agrícolas y usos forestales en los territorios que quedan sin gente, que llamamos «zonas en transición», porque están pasando de un modelo de gestión (agrario y ganadero) a otro completamente diferente donde los cultivos forestales ocupan cada vez más el espacio.

Paco: El problema principal aquí (en la zona central del Pirineo, Catalunya lindando con Aragón) es también la despoblación y el abandono de las actividades tradicionales. En algunos lugares muy concretos, donde se instalaron estaciones de esquí en los años 70 y 80, ha habido algunos rebrotes de la pirámide poblacional, pero muy estacionales, que tampoco han conseguido estabilizar las dinámicas económicas. Una particularidad muy importante es que somos un territorio de frontera, una cordillera que comparan diversas administraciones. El reto que tenemos consiste, por una parte, en recuperar algunas actividades tradicionales actualizando su función e incorporando la tecnología y, por otra, en diversificar la economía con el turismo, pero también con elementos económicos que puedan retener el talento de los jóvenes y evitar que siga el proceso de despoblación, que en algunos lugares ya está muy avanzado.

Lidia: El Valle del Genal es una comarca pequeña, formada por 15 municipios, el más grande tiene 400-500 habitantes. La población va envejeciendo y la tendencia de la gente joven ha sido irse a la costa a trabajar. Solo vuelven al pueblo a ver a la familia, aunque mantienen el vínculo con el campo gracias a algunas actividades como la castaña, que es el sector fuerte de la comarca. Algunas personas estamos impulsando actividades para que la gente se quede porque es un territorio con posibilidades, con mucha agua, dotaciones, es maravilloso para vivir. Desde las administraciones se ha apostado mucho por el turismo, pero ahora parece que se está valorando



Foto: Silvia Pérez

la posibilidad de regenerar la vida campesina y producir más cosas además de castaña.

Lena: Nuestro panorama es similar. Para bien o para mal, estamos bastante cerca de Madrid. La cercanía podría animar a más gente a venirse, pero la realidad es que el pueblo donde estamos es especialmente montañoso y tiene los recursos muy limitados y pocas posibilidades de trabajo. La mayoría de la gente trabaja en los retenes forestales y en pequeños trabajos de mantenimiento y quien tiene ganado no vive solo de la ganadería. Son pueblos en los que ni siquiera podemos hablar de envejecimiento porque no quedan ya abuelos. En cuanto a los servicios generales, el cole más cercano, el único en los alrededores, ha estado a punto de cerrar.

Habéis hablado de desagrarización, despoblación y falta de servicios. ¿Cómo es de importante para romper estas dinámicas disponer de capital para poner en marcha iniciativas?

Paco: Creo que los servicios y las inversiones para apoyar proyectos son los pilares fundamentales para sostener lo que queda en este momento en las zonas de montaña y plantear el futuro.

En primer lugar, debemos repensar lo que ha sido hasta ahora la prestación de servicios en estas zonas porque hay lógicas que responden a modelos urbanos que es imposible adaptar a los territorios de montaña. En este sentido, debe recurrirse a modelos más imaginativos que se puedan adaptar y las administraciones deben ser conscientes de que sin servicios públicos la despoblación continuará. En segundo lugar, es cierto que no tenemos herramientas que respondan a las necesidades del emprendimiento rural, hay que hacer un esfuerzo para que haya facilitadores que permitan incorporar talento y gente que quiera emprender. Hay que aligerar las trabas administrativas y burocráticas y, al mismo tiempo, facilitar la entrada de capital que dé apoyo al emprendimiento, que debe tener una base tecnológica y social potente. Debemos conectar las actividades tradicionales con la actualidad, con el mundo, con un enfoque de retroprogresión: aprender del pasado, pero avanzar al siglo XXI.

“ El reto que tenemos consiste en diversificar la economía y en recuperar algunas actividades tradicionales actualizando su rol e incorporando la tecnología. ”

Ana: Los servicios, la sanidad y la educación son fundamentales y lo que está ocurriendo en nuestras zonas de montaña, especialmente después de la crisis, es su desmantelamiento: cierre de colegios, de centros de salud... Esto acelera el drenaje de población hacia zonas más urbanizadas. Respecto a los servicios, hay que buscar

fórmulas adaptadas a cada territorio; la gente no puede hacer una hora o dos de camino para ir al médico o al colegio. Un estudio sobre tendencias demográficas realizado recientemente en el ámbito de Galicia muestra que quienes más abandonan las zonas de montaña son las mujeres en edad fértil, precisamente por la falta de servicios. En cuanto a los recursos económicos, en los planes de desarrollo rural autonómicos existen mecanismos financieros que podrían apoyar la actividad empresarial en el rural y en la montaña, pero depende de cada comunidad autónoma facilitar la llegada de ese capital público a esas zonas, que muchas veces no se prioriza. En nuestro caso, el Plan de Desarrollo Rural no ha permitido en las últimas décadas financiar a través del programa LEADER de la UE actividades agrarias, cuando son las que necesitan de mayor apoyo financiero y pueden tirar del resto de actividades. Así lo han diseñado. Sobre el tema tecnológico, tengo la sensación de que hemos perdido el tren. La presencia de internet en zonas de montaña era ineludible y hoy en día aún hay zonas totalmente aisladas, sin cobertura, a hora y media de la ciudad, y eso es un obstáculo para establecimientos de turismo rural, etc.

Lidia: Estoy de acuerdo en que hay que repensar la forma de prestación de servicios a los territorios, pero hay que hacerlo, además, colectivamente. El acceso a internet aquí también sigue siendo un obstáculo, pero igualmente hay deficiencias en otras comunicaciones, como los caminos y accesos a las fincas, a las que no se da prioridad, y todos los trámites administrativos hay que ir a resolverlos a Ronda o Málaga, a una hora y media de camino. Lo mismo ocurre para comercializar pequeñas producciones hortícolas. Los recursos que pueda haber no están bien orientados y no llegan a las personas que podrían iniciar actividades económicas. Y, además, yo percibo que, simultáneamente, existe un temor a que lleguen iniciativas y que no tengan éxito por falta de rentabilidad, de apoyo administrativo, de aceptación, etc. Para que esto no pase, debe tratarse de iniciativas colectivas y tiene que haber facilitación y acompañamiento. En Andalucía prima la creencia de que nos bastamos con lo que tenemos; falta educar en la iniciativa y hacernos responsables de generar nuestras propias economías. Se ha infravalorado tanto todo lo que tiene que ver con la agricultura... Los modelos agroecológicos, que considero que pueden ser viables, no

vienen de la gente de los pueblos, sino de fuera. Hay un desfase en ese sentido; falta esa conexión. Lo mismo ocurre con el turismo: cuando se apoyan iniciativas turísticas, estas deberían estar vinculadas siempre a lo local, a la identidad y la cultura propia.

Lena: Hay muchas cosas que decir sobre esto. Sobre el tema del dinero, yo estoy en una comunidad autónoma en la que hay muchísimo presupuesto, el problema es a dónde se dirige. Es un tema de concepción, al final la metrópolis se ha comido totalmente el campo. Se están implantando modelos en los que no se facilita en absoluto el hecho de vivir en el lugar y de los recursos locales. Aquí encontramos muchos obstáculos a la hora de aprovechar recursos forestales o de otro tipo porque las zonas agrícolas se están transformando en zonas de ocio, con naturaleza salvaje, donde el ser humano no tiene apenas lugar para estar. Hemos introducido la cabra montés y llevamos unos años luchando con el problema del lobo, y al final no es una lucha directa con el animal, sino con las formas de ver el campo. Puedo ver el turismo como una forma de economía, pero aquí hay muy poco, es muy estacional; y la verdad es que no ayuda al asentamiento de las personas.

Hay visiones enfrentadas respecto a cómo plantear el desarrollo de las zonas de montaña. ¿Cuáles pensáis que son las claves? ¿Cuál es el sentir de la población?

Paco: En las zonas de montaña se ha impuesto una serie de tópicos, políticas y concepciones del territorio y, en cambio, la gente de la montaña habla muy poco de cómo ve, habita y quiere habitar el territorio. La primera batalla tiene que ser reactivar nuestra capacidad de definir estos territorios y explicar cómo queremos que sean: mantener los pueblos vivos, con proyectos, actividades agrarias y ganaderas activas. Es cierto que hay dificultades de acceso al mundo digital, pero creo que eso va a llegar. En el Pirineo, en el valle de Benasque, hay un programa de vallado virtual para la gestión de la ganadería extensiva, e-Barana, que ha sido un éxito. Combinar actividades tradicionales y nuevas tecnologías da un resultado extraordinario. Hay que intentar huir de los tópicos y el encasillamiento que llega de lo urbano.

Lidia: Mi apuesta es defender el modelo agrícola y ganadero en nuestra comarca, aprendiendo del pasado e incorporando elementos nuevos.



Foto: Alicia Vallejo

“ Los modelos agroecológicos no vienen de la gente de los pueblos, sino de fuera. ”

Ana: Efectivamente, se tiene que construir lo que quieren las sociedades que habitan los espacios. En el nuevo discurso de los servicios y bienes públicos, a veces imponemos desde las ciudades determinadas cuestiones, como el tema de la conservación de depredadores que menciona Lena. Hay que aprender a convivir con el gran depredador, a conservar esos bienes comunes de biodiversidad, pero también compartir responsabilidades, y ahí entran las políticas públicas, que deben ayudar a que las comunidades locales sean capaces de realizar sus propios proyectos y que los valores comunes de la sociedad puedan ser preservados. Ambas cosas deben ser compatibles y los costos han de ser asumidos por el conjunto de la sociedad y no solo por una parte.

Lena: Sí, es la gente la que tiene que decidir, pero a veces no lo veo tan claro. El colegio de aquí casi cierra porque la propia gente del pueblo no quiere llevar allí a sus niños y niñas, porque es una escuelita rural, unitaria. Han asimilado esa mentalidad de que lo urbano es mejor y ahí hay algo importante que cambiar. Los medios económicos son difíciles de conseguir; pero si realmente se quiere, se consiguen. Es más complicado cambiar mentalidades, valorar de nuevo lo que es habitar y vivir en el territorio, en zonas en las que igual hay más dificultades porque no son tan rentables. Pero tenemos que volver a una agricultura campesina.

Paco: En definitiva, estamos hablando de que está desapareciendo una cultura y una forma de entender el mundo rural, un mundo hegemónico hasta hace 50 años. Sí, las familias que vivimos en la montaña hemos estado inculcando a los niños que su futuro pasa por irse. Por tanto, tenemos que crear un paradigma de la ruralidad que no necesariamente tenga que estar enfrentado con lo urbano, aunque lo esté en parte. En el mundo rural hay espacio para tener una vida plena y feliz. En el Estado español la relación

con el mundo rural está muy traumatizada y hay que recomponerla porque la despoblación va a comportar problemas también para las ciudades. Es uno de los retos más importantes que en este momento tiene el Estado.

¿Y cómo se construye ese nuevo paradigma? ¿Cómo se defiende lo rural sin enfrentarse a lo urbano? ¿Tiene que ver con rescatar el sentimiento de identidad rural?

Paco: Es un gran debate. La mayoría del planeta ya vive en zonas urbanas, pero ¿se puede vivir sin campo, únicamente vinculadas a la tecnología? La tecnología, como dijo el antropólogo francés Marc Augé, es el «no lugar». Mucha gente prefiere el anonimato de la ciudad, ese no lugar, pero otra mucha también es consciente de la infelicidad que conlleva y que ha hecho del suicidio la principal causa de muerte no natural. En esta búsqueda de la felicidad, el mundo rural ha de asentar su paradigma porque es un espacio donde se puede ser feliz con muy pocas cosas. Es un planteamiento absolutamente confrontado con las ciudades y sus complejidades. Para que sea una alternativa clara tiene que ofrecer servicios para un cierto nivel de vida. La asociación a la que pertenezco pretende profundizar en este debate, azucar las conciencias de la política, no solo ante el drama demográfico, sino también ante los modelos sociales que estamos promoviendo. ¿Qué alimentos estamos consumiendo? ¿Por qué enfermamos? No significa ir hacia atrás, sino trasladar la cultura campesina a la nueva concepción de las formas de vida. El mundo rural puede ir tejiendo oportunidades si se obliga a las administraciones a promover políticas en este sentido.

Lidia: En nuestra asociación tenemos claro que la vida en los pueblos y la vida campesina dan respuesta a este modelo socioeconómico tan agresivo. Ofrecen otra forma de producir, de relacionarnos, de consumir, de estar en relación con la naturaleza. Hay un montón de aprendizajes que conviene adquirir y que tienen que ver con saberes tradicionales más sensatos: alimentación de temporada, relaciones intergeneracionales, cuidado de los bienes naturales, democracia directa, la valoración de los conocimientos de las personas mayores... En Andalucía se está generando un proceso colectivo llamado Pueblos en Movimiento que tiene claro que los pueblos y la vida en el campo son una alternativa.

Foto: Silvia Pérez



¿Conocéis experiencias concretas para atraer a gente a los pueblos y hacer que las personas jóvenes no se marchen?

Ana: Aquí en Lugo, la Escuela de Ingeniería y el Colegio de Ingenieros agrícolas tiene como objetivo incentivar que estudiantes que acaban la carrera se instalen de nuevo en el rural. Hemos buscado ejemplos de personas que ya lo han hecho y han emprendido iniciativas, ya sea creando actividades nuevas o retomando la explotación familiar con aires nuevos. Muchos proyectos son de transformación de productos, tanto industriales como ecológicos y locales. Hemos grabado unos vídeos donde cuentan por qué se instalaron en el rural, qué les ofrece y qué sentimientos les provoca renunciar al mundo urbano. Lo que valoran es el hecho de desarrollar un proyecto personal en un entorno que les permite ser dueños de su tiempo, sin pretender vender la moto de que es algo idílico. De esta forma, combatimos esa idea de desprecio por lo rural. Tengo que decir que las mujeres son especialmente valientes para poner en marcha estas iniciativas.

Paco: Para la instalación de jóvenes, hay que generar condiciones y ecosistemas de habitabilidad que ofrezcan alternativas. Es importante que en esa caja de herramientas para instalarse esté también el reconocimiento de los oficios que se

“ Faltan mujeres de referencia en los pueblos y ese problema hay que abordarlo desde el feminismo rural. ”

hacen en el ámbito rural. Hay unas ochenta profesiones reconocidas en zonas de montaña y con formación estructurada que hay que revalorizar.

Lena: Sobre la autonomía que te da trabajar en una zona de montaña, estoy de acuerdo con lo que decía Ana, lo que pasa es que el sistema salarial de hoy en día, y toda la dependencia que genera, nos aleja hasta de soñar con esa posibilidad de autonomía. Hay un tema muy importante para la instalación de gente nueva: el del acceso a la tierra y a la vivienda. En Madrid hay mucha presión de la metrópolis, estos espacios están siendo neocolonizados por segundas residencias que hacen que suban los precios de las tierras y las casas. Si no eres una hija o nieta del pueblo que regresa y tienes propiedades familiares, es muy difícil instalarse en una zona de montaña.

Lidia: En la Serranía de Ronda hemos creado un proyecto con los institutos. El área de orientación laboral ofrece de todo menos la opción de quedarse en los pueblos y desarrollar actividades agrarias y ganaderas. Estamos organizando sesiones de debate con el alumnado y vinculándolo también con personas que tienen proyectos en el medio rural. ¡Revalorizar lo campesino nos llevará años! Para las mujeres es especialmente difícil por la falta de servicios, pero también porque faltan mujeres de referencia en los pueblos, las referencias están en las ciudades y ese problema hay que abordarlo desde el feminismo rural. Creo que este es un momento de crisis por el despoblamiento, pero la parte positiva es que también está sirviendo para que, por primera vez, quienes habitamos los pueblos abramos el debate sobre qué mundo rural queremos.

Vanesa Freixa Riba

MONTAÑAS QUE SE MUEVEN

Tengo un amigo antropólogo que me explicaba que las montañas pirenaicas se mueven, que están en un proceso de tránsito. De hecho, podríamos decir que los espacios montañosos, humanizados y sin humanizar, de toda la península y más allá están en este tránsito. Se encuentran en un momento único de su historia en el que, por primera vez en muchos siglos, sus habitantes deben repensar, de forma radical, qué puede hacerse con su territorio.

Un territorio y unos cuerpos colonizados

Este deambular sin destino no es reciente. Hace decenios que las montañas están en este proceso de cambio, un cambio que se viene perpetuando lentamente a causa de una crisis profunda con el desmoronamiento del orden agrícola. Los momentos de tránsito son buenas oportunidades para que los territorios evolucionen. La pregunta es: ¿hacia dónde se dirigen los nuestros?

Aparentemente no hay timón ni timoneles. Las montañas se han vaciado durante más de un siglo, la actividad económica ha mutado de una manera radical. Nos encontrábamos entonces con territorios eminentemente agrarios que hoy en día son completamente terciarizados y, en consecuencia, capitalizados, pasando por un período fugaz en que las montañas fueron los espacios sagrados donde apoderarse de la fuerza de sus aguas, de sus

rocas, de sus bosques y generar las macroinfraestructuras necesarias para abastecer de energía las grandes ciudades. Pasamos de producir utilizando la tierra y los animales como herramientas, a vender directamente el paisaje resultado de esta larga producción primaria, mientras un largo periodo de despoblamiento vació cada uno de los pueblos de estos valles y dio como resultado una sociedad debilitada, sin autoestima y sin fuerza para continuar esta supuesta evolución natural.

Por este largo camino de más de 100 años, sin darnos (casi) cuenta, hemos perdido mucho. Estábamos muy ocupadas, ocupando justamente la ciudad, ofreciendo mano de obra al sistema industrial para construir otro país¹, un país que, en su evolución, se olvidó de cuidar un elemento esencial: a quienes cuidan la tierra y producen

1. Para mí, «el país» es la comarca. A la gente del Pallars le decimos la gente del país.

alimentos. Aunque hago el esfuerzo, no puedo ni remotamente llegar a sentir lo que vivieron las montañesas al verse solas y menospreciadas por su labor, envueltas de estas montañas, prados, caminos y pueblos que sus ojos apreciaban diferente a lo que entendemos hoy como un paisaje de belleza supina.

¿Retorno al pasado?

Pero el tiempo pasa y estamos donde estamos. La falta de autoestima de mucha población local aún está allí instalada, aunque no se sienta por la mayoría, se aprecia en la toma de sus decisiones. Continuamos esperando la panacea de fuera y normalmente nos convence su verborrea cansina (construcción en masa, pistas de esquí, macrofestivales, juegos olímpicos), que acaba convirtiéndose en riquezas y beneficio, sí; pero para quienes viven lejos de las montañas. Y en paralelo seguimos generando pequeños feudos en nuestros pueblos, en los que desde nuestros castillos gestionamos este microterritorio con más o menos tolerancia, con más o menos fortuna, con más o menos justicia.

Cien años son quizás pocos para que un país promueva su nueva manera de ser, para que despierte de su aletargamiento, para que vea sus posibilidades con un capital humano desprovisto de sus capacidades y repetidamente colonizado.

Vemos unas ciertas ideologías políticas trágicas de retorno al pasado, que se empeñan en conservar lo que ya no se ha conservado: los nombres de las antiguas casas y su correspondiente placa de forja o piedra en la fachada de la casa, creando arquitecturas supuestamente tradicionales, recuperando iglesias —solo románicas—, fauna salvaje y tradiciones que ya no se usan y acaban siendo simulacros de su original. Proyectos de modernización que se revisten de

la apariencia de lo rústico, lo tosco y lo viejo. Propuestas de retorno a un estado salvaje y primitivo, también en lo natural, que elimina referentes y significados colectivos, familiares y biográficos acumulados durante este período de crisis del que todo el mundo parece querer escapar y no nutrirse de él para renacer. Parece que queramos redimir la culpa de no haber podido trascender el impacto brutal de un cambio de modelo económico devorador. Y esto, que es legítimo, acaba también siendo un lastre; un lastre porque capta cualquier voluntad de evolución.

Trabajar de otra manera

Es momento de cambios. Es necesario decidir colectivamente cómo queremos que sean estas montañas de hoy y de mañana. Pero ¿cómo hacerlo ante una densidad poblacional tan baja, a la que le cuesta a veces abrazar a quienes quieren venir a habitarla?

“ Sería como dejar a niños y niñas las herramientas y materiales para que, desde la nada, construyesen un nuevo mundo, unas nuevas montañas. ”



Foto: Alicia Vallejo

Mi solución es clara. Es necesario invocar al espíritu creador de la comunidad. Los territorios como los que he descrito, extremadamente prejuiciados, han aplacado su espíritu transformador, el que permite crear más allá de las preconcepciones conocidas y generar nuevos espacios, relatos y porvenires.

¿Cómo generar esta transformación? Haciendo un paralelismo con nuestra infancia —momento vital en el que nos permitían más desinhibición—, sería como dejar a niños y niñas las herramientas y materiales para que, desde la nada, construyesen un nuevo mundo, unas nuevas montañas que han de ser un espacio de vida para quienes deseen habitarlas.

Se me ocurren ejemplos de personas que desempeñan este papel experimental y de forma natural trabajan «de otra manera» y son pioneras en sus propuestas creativas y, digámoslo, productivas.

Arnau Obiols es un músico que toma la raíz tradicional de la música de sus ancestros para crear un nuevo sonido, una nueva música para nuestras montañas. *Tost* es su último trabajo y

sería, por el momento y a mi entender, el máximo exponente de su estilo.

Anna Rubio es una bailarina que danza trepando árboles, en movimiento entre los campos y praderas, siendo ella misma parte de la naturaleza. Nos propone constantemente que la danza también es parte de nosotras, de nuestro movimiento, de nuestro deambular para no ser zombis en tránsito.

Josep Bunyesc, con su arquitectura sostenible, prioriza la eficiencia energética a cualquier concesión a la arquitectura supuestamente tradicional. Trabaja con materiales locales, desde la practicidad de generar espacios que sean pasivos y que no demanden energía para su funcionamiento.

La Gavasenca apuesta por el cooperativismo agrario y, en formato de cuatro mixto, han tomado el relevo de un proyecto de ganadería lechera y quesería, con la intención no solo de producir alimentos sino de gestionar y revitalizar su entorno con la motivación del amor al campesinado, a la tierra y al cuidado de los animales.

Marine Mercieux, diseñadora nómada, se provee de una materia prima tan noble, y tan

poco utilizada como la lana. Sabe ver más allá de sus usos convencionales, tejiendo y entretejiendo nuevos significados para este material, retornándole de nuevo su valor original: el ser una fibra natural aprovechada.

Marta Casals y Aleix Gallardet no solo generan una nueva cocina de montaña en su espacio culinario, sino que también cuidan a su público ofreciendo un espacio cultural vivo, original, sin complejos, con el único objetivo de disfrutar.

Y todo esto pasa en una sola comarca, en una pequeña comarca. No puedo dejar de pensar en Carl Sagan y su libro *Contact*, cuando Ellie dice: «Verás, hay cuatrocientos mil millones de estrellas solo en nuestra galaxia. Si solo una de cada millón tuviera planetas y, de ellos, en uno de cada millón hubiera vida y si solo en uno por millón hubiera vida inteligente, habría, literalmente, millones de civilizaciones...», a lo que su compañero le responde: «Si no fuera así, ¡cuánto espacio desaprovechado!».

Intuición y mirada crítica

Una evidencia más que constatable es que las montañas se han dejado de comunicar. No existe casi relación transversal, de intercambio, como antaño. De hecho, ahora en el pico máximo de comunicación universal, casi no sabemos qué pasa en la montaña de más allá, cómo si fuera este vasto espacio exterior desconocido, lleno de agujeros negros. Volviendo a Sagan, en este universo montañés tan desconocido existen otros nombres y experiencias que están creando esta nueva montaña, este nuevo espacio rural de grandes alturas.

De todas estas formas de trabajar, me entusiasma cómo ponen en funcionamiento su dispositivo principal, su intuición y su mirada crítica. Me quedo con su criterio abonado de sentimiento que es su motor de creación. Dejando a parte cualquier tendencia, ellos y ellas se centran en su cometido y de una manera natural e instintiva proponen y dibujan estas opciones que conforman la nueva montaña.

Y a mí todo esto me parece una genialidad. Me obliga a dejar mi lastre antiguo, a desprenderme de mi tristeza, heredada por ósmosis, y a abrir la mirada para plantearme desde hoy que tenemos que hacerlo de otra manera, entre todas; como si una comunidad de brujas tramara un conjuro para que a partir de hoy mismo miremos estas

“ En este universo montañés tan desconocido existen otros nombres y experiencias que están creando esta nueva montaña, este nuevo espacio rural de grandes alturas. ”

montañas más allá del tópico costumbrista, más allá de recrear una naturaleza salvaje o una autenticidad artificial.

Las montañas y sus pueblos son el origen y el reducto de la cultura tradicional que, a todas —urbanas y no urbanas—, nos designa y describe. Es una de las identidades de la sociedad rural planetaria alimentada de aire puro, viento, nubes..., y regada de lluvia y tempestades que han ido modelando el carácter montañés. Un patrimonio vivo que silenciosamente se ha ido borrando, que se encuentra en pleno proceso de transformación y que depende exclusivamente de nuestro cambio de mirada para que sea realmente, auténticamente, una montaña viva, con autoestima y enfocada en sus necesidades internas; que encuentre el equilibrio perfecto entre su actividad pastoral y los nuevos usos, teniendo en la mano la creatividad y el bien común como herramientas principales. Las políticas del sentido común, con amor a lo propio, también tendrán que aparecer para materializarlo.

Os animo a compartir estas experiencias transmontanas.

Vanesa Freixa Ribá
Artista, activista y habitante de las montañas

Experiencias innovadoras en pueblos de montaña

Entre las inacabables iniciativas que se llevan a cabo en nuestros pueblos de montaña, hemos seleccionado algunas como ejemplo de acciones que, desde la cultura, la innovación tecnológica, el mundo cooperativo, la agricultura o la ganadería, pueden dinamizar el territorio, fijar la población y generar nuevos imaginarios.

ENVALL
COOPERATIVA
DE VIVIENDA EN
LA VALL FOSCA
(LLEIDA)

Envall Coop somos una cooperativa de vivienda en cesión de uso y de trabajo que nace con el objetivo de revitalizar el pueblo de Envall, situado en la Vall Fosca (Lleida), tanto en el ámbito poblacional como en el arquitectónico y el socioeconómico. Las personas socias promotoras somos las que, tras 25 años de abandono, volvemos a habitar Envall. Hemos rehabilitado tres edificios (donde vivimos) y hemos

adquirido la práctica totalidad de los solares.

Nos animamos a crear una cooperativa de vivienda en cesión de uso para reconstruir el resto del pueblo y facilitar así a socias y socios el acceso a una vivienda de carácter social, económica y ambientalmente sostenible. La otra sección de la cooperativa es la de trabajo, donde las personas socias pueden desarrollar su actividad laboral rehabilitando el pueblo y generando trabajo para conseguir abaratar los costes, minimizar la inversión en construcción de las viviendas y crear economía local para hacer viable el establecimiento de nueva población.

Se trata de un proyecto colectivo, no especulativo, participativo, autogestionado y solidario. Nos parece tan importante la recuperación arquitectónica del pueblo como su revitalización social y la generación de actividad económica local; por eso queremos dinamizar económicamente la zona y contribuir a la fijación de población en el pueblo y los alrededores. También estamos comprometidos en la formación y difusión del cooperativismo social.

<http://www.envallcooperativa.cat/>



Restauración de edificios en el pueblo de Envall.
Foto: Envall Coop

LO LLUMENER
FESTIVAL PIRENAICO
DE LITERATURAS
INFANTILES Y
JUVENILES EN SORT
(PALLARS SOBIRÀ)

En 2018, el festival Lo llumener llegó a su tercera edición adoptando el viaje como temática e hilo conductor; en este 2019 el tema central será la magia. El festival tratará de consolidarse como una de las propuestas culturales más valoradas de Sort, la capital de la comarca pallaresa.

Lo Llumener tiene lugar a principios de octubre. Se inició como un proyecto de dinamización cultural enfocado al público infantil y juvenil con la literatura como eje, teniendo también en cuenta el contexto pirenaico y de montaña. A partir de aquí, surgió un evento que durante todo un sábado, concentra diferentes actividades organizadas por el Ayuntamiento, el voluntariado y algunas entidades locales: entre ellas, Cambuleta,

una asociación que edita cuentos en pallarès y Lo Tafari, dedicada a la formación artística. También recibe el apoyo de la Diputación de Lleida, la Generalitat de Catalunya y el Consejo Comarcal. A pesar de que el festival solo dura un día, bajo el paraguas de Lo Llumener se organizan

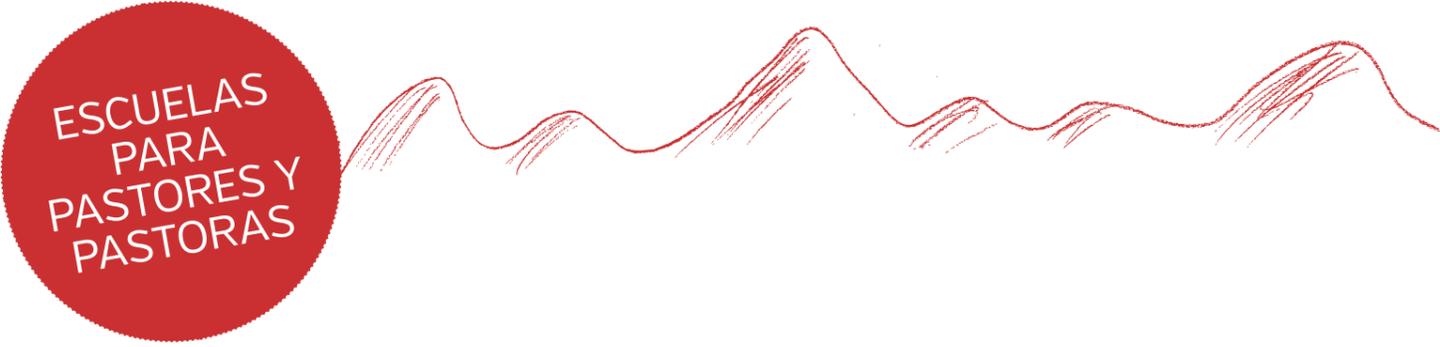
talleres y charlas en la escuela y el instituto de Sort a lo largo del año.

El festival se celebra al aire libre, en las calles y en el parque del Riuet. Cuenta con espacios fijos como la biblioteca al aire libre, la Fireta de àlbums ilustrados (cada año se invita a unas cuatro o cinco editoriales), el adornado temático de la calle Mayor, una exposición-juego en la plaza Mayor y diferentes instalaciones y actividades, como talleres o yincanas literarias. Sin embargo, el plato fuerte del festival son los espectáculos que se programan a lo largo del día en los escenarios del parque y del Teatro de la Vila, que son una oportunidad de oro para acercar al público familiar obras de calidad tanto de teatro como de títeres, animación infantil, acrobacias o clowns. Además, por la noche se programa un espectáculo para adultos.

<http://www.sort.cat/lolumener/>



Lo Llumener 2016. Foto: Toni Grases



ESCUELAS PARA PASTORES Y PASTORAS

Campo Adentro es un proyecto colectivo y una entidad sin ánimo de lucro que promueve estrategias culturales para un medio rural vivo, combinando la producción cultural y agroganadera. Una de las líneas de trabajo es la producción de conocimiento y la formación, donde se encuadran nuestras dos escuelas de pastores, en Picos de Europa y en la Sierra Norte de Madrid.

La ganadería es la ocupación fundamental en las zonas de montaña, con formas de trashumancia vertical y métodos interesantes de transformación de la leche, como en Picos de Europa, la región de mayor diversidad de quesos del continente. Allí empezamos a trabajar en 2004 atendiendo al drástico descenso del colectivo pastoril, que, elaboraba un producto valorado por el mercado y manejaba un extenso territorio de pastos comunales. Parecía un buen lugar para apostar por formas de relevo generacional, lo que nos impulsó a promover la creación de una escuela de pastores, tras visitar la única existente en ese momento, la Artzain Eskola en Euskadi. Seguimos un modelo de inspiración



Residencia de la escuela de pastores y pastoras en Puebla de la Sierra. Foto cortesía de Campo Adentro

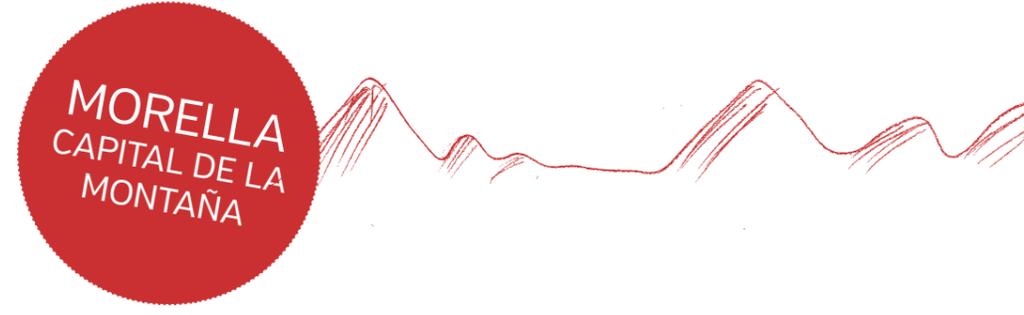
agroecológica orientado a crear proyectos sostenibles ambiental y económicamente. Desde entonces se ha formado a centenares de jóvenes, principalmente de origen urbano, que tras un periodo de teoría y de práctica, comparten con pastores-tutores el día a día. También se han organizado cursos de perfeccionamiento quesero y visitas de intercambio a otros países y regiones. En estos 15 años de andadura se ha logrado aumentar un 50 % el número de personas pastoras activas respecto a la situación de partida.

En Madrid trabajamos en la Sierra Norte con la Cooperativa Los Apisquillos como aliada principal. Este año hemos traído a la ciudad, a la Casa de Campo, un rebaño de 400 ovejas de la raza rubia del Molar, en peligro de extinción, y con ello se ha abierto una oportunidad de acercamiento a la cultura rural. Tuvimos más de 52 solicitudes de formación y actualmente hay 12 estudiantes en Puebla de la Sierra que luego harán sus prácticas en proyectos de la zona.

Estas iniciativas han tenido un gran eco mediático y hemos asesorado en la creación de otras escuelas, como la del Pallars, en el Pirineo catalán. Nunca hemos cobrado por la formación. Los pastores-tutores cuentan con alojamiento y seguro y, en ocasiones, con becas de manutención y honorarios gracias a los diferentes apoyos que hemos ido logrando de entidades públicas y privadas.

En la Serra de Tramuntana, en Mallorca, hemos apostado por una formación para profesionales de los campos del arte, arquitectura del paisaje o educación alertando sobre la pérdida del patrimonio material e inmaterial que conlleva la turistificación de las zonas rurales. Hemos trabajado con el Gremi de Margers para promover el saber en la construcción de muros de piedra en seco, tan fundamental para la oleicultura y otros cultivos en la Sierra.

www.escueladepastores.es
www.inland.org/es



MORELLA CAPITAL DE LA MONTAÑA

La desaparición de las culturas y prácticas rurales que conllevan los procesos de despoblación ponen en riesgo la gestión de amplios espacios de nuestra geografía, como las zonas de montaña y alta montaña. En estos territorios, los cambios en la gestión territorial, sumados al impacto de la globalización y de determinados modelos económicos, tienen afectaciones notables que, entre otros efectos, contribuyen al cambio climático o al reto demográfico. Urge, por lo tanto, construir unas bases conceptuales para dar respuestas políticas y sociales adecuadas a los problemas que afrontan estos territorios.

Para focalizar y sustentar estos debates imprescindibles de nuestra sociedad, surgió en 2013 la Asociación esMontañas - Asociación Española de Municipios de Montaña, a iniciativa de un grupo de alcaldes y alcaldesas de zonas de montaña para unir a los municipios de montaña, reivindicar sus necesidades y promover mejoras legislativas y otras acciones que contribuyan a mejorar la vida de sus habitantes. esMontañas pretende ser un instrumento que ponga en valor estas zonas, defienda sus reivindicaciones y las convierta en un referente social y económico. Actualmente, la asociación cuenta con 274 municipios y 4 diputaciones provinciales asociadas.

Entre las iniciativas de esMontañas, surgió la propuesta de Morella (Castellón) como capital de las zonas de montaña españolas para el año 2019. Morella se sitúa en el espacio limítrofe entre el País Valencià, Aragón y Catalunya, en un territorio con dificultades de articulación y desarrollo y donde los efectos de la despoblación son muy evidentes. Pero a la vez, en ese contexto, podemos

descubrir un territorio innovador y con liderazgo que busca oportunidades con talento e imaginación. Morella ha sido históricamente una ciudad relevante, lo que le confiere un interés cultural muy especial, un gran patrimonio arquitectónico y paisajístico y la trascendencia de ser la ciudad protagonista en la configuración territorial de la zona.

En Morella se trata no solo de establecer un escenario físico para concentrar debates y reflexiones, sino de hacerlo con vocación de ayudar en la creación y estructuración de un cuerpo discursivo que pueda reconocer las zonas de montaña, en particular, y el mundo rural, en general, como interlocutores e inspiradores de soluciones para los dilemas y conflictos que se suscitan sobre la gestión territorial en su conjunto.

En octubre se celebrarán debates centrados en romper la dicotomía ciudad-ruralidad y discutir el imaginario que considera lo urbano como sinónimo de progreso y lo rural como un espacio atrasado que constriñe oportunidades de tener calidad de vida y, por tanto, es abandonado. En noviembre, se planteará un diálogo entre el conocimiento científico y los saberes de los pueblos de montaña, concretamente respecto a las repetidas propuestas de megaproyectos en el medio rural.

Las respuestas que se buscan llegarán una vez que se haya conseguido confiar, creer, escuchar y apropiarse de los saberes cultivados a lo largo de los años por quienes mejor han sabido cuidar de la montaña: sus habitantes.

<http://www.esmontañas.org/>

ESNEPI
 INNOVACIÓN, VISIÓN DE
 NEGOCIO Y TECNOLOGÍA
 AL SERVICIO DE LA
 ACTIVIDAD GANADERA Y
 AGRÍCOLA TRADICIONAL
 DEL PIRINEO

La ESNEPI (Escuela de Negocios del Pirineo) es una entidad sin ánimo de lucro ubicada en el Pirineo aragonés. Trabaja desde hace 10 años con el objetivo de dinamizar los pueblos de montaña a través de la sostenibilidad y la innovación. En este tiempo, son muchos los pueblos, no solo de Huesca sino de toda la geografía española, que han conseguido implementar estrategias para mejorar su desarrollo y el de sus habitantes. Se trata de personas jóvenes que se dedican a la agricultura y la ganadería y que emprenden en diferentes localidades, han recibido formación y las herramientas necesarias para dar respuesta a las demandas que no estaban cubiertas en esos territorios y conseguir la creación de empresas sostenibles.

Un ejemplo de ello es el caso de Ixorigué, o lo que es lo mismo: poner la tecnología al servicio de ganadería extensiva. La idea nació a raíz de un encuentro entre jóvenes donde vieron las dificultades que tenían para hacer viable la ganadería extensiva en el Pirineo. Necesitaban una gestión mucho más eficaz, y, sobre todo, disminuir la mortandad de la vaca y el ternero en alta montaña. La iniciativa contó con la cofinanciación del Gobierno de Aragón y los fondos FEDER, y además de ESNEPI, se implicaron el Monte de Estós (monte comunal del valle de Benasque) y Hemav (empresa tecnológica). El proyecto consiste en vigilar y gestionar el ganado extensivo

en la montaña a través de drones y sensores que los pastores y las pastoras instalan en los animales. En conjunto, la implementación de Ixorigué ha dado muy buenos resultados puesto que crea empleo y facilita la labor de pastoreo.

Por otro lado, ESNEPI también ha trabajado en proyectos para la recuperación de una agricultura extensiva, viva y rentable, con el objetivo de incentivar el reconocimiento y la comercialización de productos propios. Un ejemplo es la patata de Chía, un alimento de montaña que ha conseguido atesorar los valores de identidad, calidad y autenticidad, además de ser reconocido en sociedad.

Además, actualmente, están creando una marca propia, Ternera del valle de Benasque, y colaboran con el programa Pon Aragón en tu mesa, la asociación de empresarios turísticos del valle de Benasque, la Asociación Guayente y la Asociación Noriberesa en la elaboración de un estudio que analiza la producción, la demanda, las oportunidades en los canales de venta, las inversiones y la incorporación de nuevas tecnologías.

La protección y la puesta en valor de la agricultura y la ganadería de calidad contribuyen al desarrollo social, medioambiental y económico de los territorios donde se originan.

<http://www.esnepi.es/>



Expoferia de Aínsa (septiembre 2018) en la que se elaboró zumo de manzanas de variedades locales de diferentes fincas. Foto: Juan Laborda

**ASOCIACIÓN
 ARTO**
 UN PASO ATRÁS
 [SOBRARBE,
 PIRINEO ARAGONÉS]

En 1999, la globalización afianzada con el nuevo milenio casi barre la Feria de Aínsa, uno de los nodos entre el llano y la montaña del Sobrarbe (Pirineo aragonés) que ha servido durante 10 siglos como punto de intercambio de experiencias, ganado, aperos y artesanía. A pesar de que ya apenas se montaban puestos en la feria, parte de la población se resistía a que la «modernidad» les arrebatara su espacio de intercambio y, dejándose llevar por la inercia campesina, bajaban a una feria vacía para charrar en la plaza Mayor. No les importaba el frío del primer domingo de febrero, al menos les quedaban las experiencias para intercambiar.

Entre aquellas personas resistentes a que la modernidad barriera con todo, sin diferenciar entre avances positivos y pérdidas de patrimonio, nació en 2002 la Asociación Arto - Un paso Atrás (UPA). El nombre autóctono del *Prunus spinosa* y la voluntad de recuperar lo bueno del pasado le dieron nombre y en 2003, con apoyo de la Asociación de Ganado Vacuno Pirenaico (ASAPI), se conseguía la autorización para la subasta autonómica de ganado de esta raza autóctona, su primera actividad. Hoy visitan la feria entre 5000 y 10 000 personas al año.

Más adelante, Arto llama la atención del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón, que establece una alianza con el incipiente actor local, que ha permitido identificar y preservar unas 50 variedades de manzanos, ciruelos, perales y cerezos. Además, la Red de Hortelanos del Sobrarbe (una sección de Arto) custodia hoy en día un banco de

80 variedades locales entre las que destacan 30 de judía, cultivo que da lo mejor de sí mismo en la montaña. La Red de Semillas de Aragón bebe de esta experiencia en sus orígenes.

Tras casi dos décadas, Arto ostenta una autoridad en la comarca y en Aragón que hace que administraciones públicas y organizaciones civiles confíen en las líneas de desarrollo que propone. El Sobrarbe se apoya en ella en 2013 para iniciar un proyecto de emprendimiento en torno al cultivo del manzano de montaña. También participa en Mincha d'aquí (2017), una iniciativa de dinamización agroecológica en el Pirineo aragonés y actualmente es parte indispensable del Proyecto Sobrarbe Agrodiverso y Sostenible, que pretende fomentar la diversificación de cultivos en la comarca.

Esta comunidad de personas autóctonas y neorurales unidas en torno a un objetivo común apuesta ahora por asegurar la renovación y el relevo necesarios en cualquier asociación; para ello se han ido adquiriendo pequeñas maquinarias que ayudan a incentivar el cultivo de variedades locales de montaña. En torno a ellas se organizan jornadas de elaboración de zumos de manzana y de trillado de judías que son un éxito de afluencia. Es muy posible que entre quienes acuden se encuentren los engranajes que sigan uniendo lo bueno del pasado con un futuro agroecológico en el Sobrarbe.

Asociación Arto - Un paso Atrás



Una publicación analiza 100 iniciativas del Estado español que apuestan por una alimentación local y sostenible

El Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional (CERAI) ha publicado el estudio *Sistemas Alimentarios Territorializados en España: 100 iniciativas locales para una alimentación responsable y sostenible*, en el cual se han identificado y sistematizado 100 experiencias agroalimentarias que trabajan con el enfoque de la soberanía alimentaria, la economía social y solidaria y el ecofeminismo. Se trata de iniciativas que trabajan desde lo local en la transformación del sistema alimentario hacia un modelo más sostenible ambiental, social y económicamente, apostando por primar la proximidad, pero también la diversificación, la justicia social, la creación de redes en el territorio y el cuidado de las personas.

Evidencias científicas sobre la producción ecológica

¿Es la agricultura ecológica más respetuosa con el medio ambiente? ¿Los alimentos ecológicos son más saludables? Estas son algunas de las eternas cuestiones de la producción ecológica. Para aportar datos de forma clara y rigurosa a las respuestas, la Sociedad Española de Agricultura Ecológica/Agroecología (SEAE), ha preparado un documento recopilatorio que recoge estudios e investigaciones sobre las principales contribuciones de la producción ecológica en tres ámbitos: el medio ambiente, la salud de las personas y la calidad de los alimentos, y una sociedad más

Para elaborar esta publicación, se han analizado iniciativas a lo largo de la cadena alimentaria, así como proyectos de organizaciones y administraciones, que llevan en marcha al menos 3 años, que ofrecen una propuesta novedosa y que han alcanzado cierto nivel de sostenibilidad económica. Para profundizar en la sostenibilidad económica y en otros aspectos de relevancia, CERAI seleccionará 16 de las 100 iniciativas para llevar a cabo una indagación más exhaustiva sobre sus factores de éxito y ver qué herramientas se pueden extraer para replicarlas en otros proyectos.

Publicación disponible en:
<https://cerai.org/publicaciones-de-cerai/100-iniciativas-sat/>

justa y equitativa. «Hemos considerado necesario recoger aportaciones científicas de alto impacto que, por un lado, generen una base de conocimiento técnico respecto a la mejora en la producción y, por otro, ofrezcan evidencias para contrarrestar aquellos argumentos que intentan desprestigiar a los métodos productivos ecológicos», señala M.^a Dolores Raigón, científica y vicepresidenta de SEAE.

Documento disponible y suma de adhesiones en:
<https://www.agroecologia.net/>

La fórmula del crecimiento azul al descubierta

Nuestro vínculo con el océano ha cambiado mucho a lo largo de los siglos. Para quienes se dedican a la pesca, es su base vital y para el comercio, el océano se considera simplemente una superficie para transportar bienes. A principios del siglo XX, se dio paso a otra época centrada en la extracción de recursos oceánicos del fondo marino y hoy se habla de la economía azul, que promete una victoria en los frentes ecológico, social y económico.

El discurso en torno al crecimiento azul, la economía azul, la revolución azul y términos afines representa un cóctel muy sugerente basado en tres ingredientes principales:¹

- **1 componente de conservación:** para calmar la sed de la sociedad a favor de la acción contra el cambio climático y atraer inversiones privadas hacia zonas marinas protegidas y turismo sostenible.

- **1 componente de proteína:** para satisfacer la creciente demanda mundial de proteína y nutrición saludable a través de la expansión de proyectos de acuicultura a gran escala que exigen una gran cantidad de capital, al tiempo que ignoran las consecuencias socioecológicas negativas de esta tecnología.

- **1 componente de energía y extractivismo:** para refrescar el paladar con un estallido de energía eólica y un toque de nuevos minerales submarinos, sin alterar el sabor familiar y persistente del petróleo y el gas.

Aunque cada uno de los tres ingredientes principales ya contaba con su propia historia y trayectoria mucho antes de que el término *economía azul* se pusiera de moda, lo que hace que este cóctel sea tan potente es la sinergia de los tres elementos, aglutinados bajo un elegante marco que persigue redefinir una política oceánica que pueda reunir el apoyo de muchas partes interesadas.

1. El término que se usa originalmente en inglés, *fix*, se inspira en el trabajo de David Harvey sobre el concepto de *spatial fix*, 'solución espacial': «el impulso insaciable del capitalismo, que resuelve las crisis internas mediante la expansión espacial y la reestructuración geográfica» [*Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Akal: 2007]. En inglés, *fix* tiene varios significados, tres de ellos especialmente pertinentes en estas páginas: por una parte, la solución a un problema, un arreglo o incluso un parche. Por otro, transmite la idea de fijar o mantener algo firme. Y, por último, alude a una dosis de algo que se desea mucho, en especial una droga; algo parecido a 'un chute'. Para este informe, en español hemos optado por el término 'fórmula'.



La promesa del crecimiento azul

En 2012, la Conferencia Río+20, dando seguimiento a la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992, promovió la idea del «crecimiento verde» como una manera de lograr un desarrollo sostenible y responder a las preocupaciones ecológicas y económicas de la sociedad. Organizaciones intergubernamentales, nacionales y conservacionistas empezaron a utilizar el término «crecimiento azul» para poner la problemática de los océanos encima de la mesa y, posteriormente, el concepto se extendió al panorama internacional a través de conferencias internacionales (la conferencia anual Our Ocean iniciada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos), innumerables informes, artículos, marcos de políticas intergubernamentales y estrategias nacionales y de la misma Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

El revuelo que ha causado el crecimiento azul, la economía azul, la revolución azul, los foros de inversión azul, el carbono azul, la minería azul e incluso la moda azul puede dar vértigo, y el consenso sobre su significado sigue lejos de alcanzarse. Sin embargo, esta falta de concreción reviste un valor estratégico. El discurso de la economía azul ha abierto un espacio para una coalición amplia de diversos agentes y agendas, desde los conservacionistas hasta las empresas mineras.

El componente de conservación

A pesar de que el cambio climático representa una preocupación creciente en las sociedades de todo el mundo, en la práctica, los compromisos

Kiribati: minería en fondos marinos y ZMP en nombre de la sostenibilidad

Pese a que los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) se encuentran entre los más afectados por el cambio climático, también han sido el ejemplo de la expansión de la economía azul hacia las iniciativas de minería en fondo marino. En el mar de Kiribati se han aprobado concesiones para la extracción de elementos químicos conocidos como tierras raras, cuya demanda se ha incrementado en los últimos años para la fabricación de «tecnologías de energía verde» [por ejemplo, turbinas eólicas y baterías fotovoltaicas que dependen de estos minerales], por eso se enmarca como parte de la nueva economía azul basada en la energía limpia.

Según un exministro de Kiribati: «¡Qué ironía! Primero nos dicen que tenemos un problema porque los países occidentales queman demasiados combustibles fósiles no renovables, ¿y ahora los mismos países quieren tomar nuestros minerales no renovables para resolver el problema? [...] Conservación aquí y minería justo al lado. Sinceramente, ¿qué credibilidad tienen tus intenciones políticas?».

Mientras, otros sectores, como la pesca a pequeña escala, no figuran como parte de la agenda de la economía azul del país.

presupuestarios reales de los gobiernos y los donantes no son suficientes para cumplir con los objetivos globales acordados en la Cumbre de la Tierra de 1992 y en Río+20 en 2012. Para responder a esta brecha en la financiación, el componente de conservación de la fórmula azul transforma la conservación de los océanos en una atractiva oportunidad de inversión.

Lo que algunos han llamado conservación con fines de lucro se basa en la idea de que la degradación ambiental y el cambio climático se consideran una deficiencia del mercado, ya que la naturaleza aún no está suficientemente integrada en el propio sistema de mercado. Además, «vender la naturaleza para salvarla» permite que la conservación se pague sola. Este método de supuesta

protección ambiental lleva a que se dejen de priorizar las respuestas a las crisis ecológicas más urgentes, ya que podrían ser contrarias a los intereses de las grandes industrias.

Las zonas marinas protegidas (ZMP) se han presentado como una solución clave para este tipo de conservación y, desde 2006, alianzas entre Estados, bancos privados y el Banco Mundial, junto a ONG como National Geographic, The Pew Charitable Trusts y Conservación Internacional, han establecido 22 grandes ZMP en todo el mundo, algunas de las cuales superan los 100 000 kilómetros cuadrados. Se ve en el potencial turístico de su valor paisajístico una atractiva oportunidad de inversión.

El componente de proteína

Las proyecciones de la FAO y la OCDE indican que las capturas de especies silvestres a escala mundial se han estancado —en 90,9 millones de toneladas en 2016— y es improbable que aumenten en las próximas décadas. En cambio, en los últimos 30 años, la producción acuícola se ha disparado y ya supera el crecimiento de la pesca de captura, una tasa promedio del 8,6 % anual. La acuicultura representa la fuente de casi la mitad del pescado que comemos actualmente.

Frente a una creciente demanda mundial de proteína de pescado y una disminución de las poblaciones de peces silvestres, el componente de proteína de la fórmula azul resuelve este problema, situando la acuicultura a gran escala como el futuro de la pesca.

Es cierto que la acuicultura a gran escala ha proporcionado una gran cantidad de proteína animal durante las últimas tres décadas, pero a



La transición hacia la acuicultura en Turquía

En Turquía, los cambios regulatorios en el país fomentaron la concentración dentro del sector acuícola, ya que no se aceptaban solicitudes para inversiones inferiores a las 250 toneladas. En consecuencia, el rápido crecimiento de la acuicultura ha hecho desaparecer del mercado la producción a pequeña escala.

Además, la acuicultura en Turquía depende de la anchoa para la producción de harina de pescado, lo que ha añadido aún mayor presión sobre las poblaciones de anchoa del mar Negro. En palabras de un pescador industrial y productor de harina de pescado turco, «esto genera su propia economía de pesca de captura e incrementa la presión sobre las poblaciones de peces silvestres en lugar de rebajarla. Por lo tanto, conduce a una paradoja entre la pesca de captura y la producción intensiva de acuicultura marina».

costa de una gran cantidad de energía y de volúmenes cada vez mayores de soja, colza, girasol y trigo para los piensos, además de volúmenes crecientes de peces de captura silvestres. Esto ocurre, sobre todo, en el caso de la producción de especies cuya alimentación depende de la harina y el aceite de pescado (como carpas, camarón marino, salmón, tilapia y otros peces de escama).

El componente de energía y extractivismo

El discurso de la economía azul a nivel mundial como respuesta a las preocupaciones del cambio climático, se centra principalmente en sectores emergentes como la energía eólica y mareomotriz alternativa y la extracción de minerales raros en aguas profundas. Pero en la práctica, los componentes que se priorizan porque generan las mayores ganancias son el petróleo y el gas, y el transporte marítimo y la minería. La industria del petróleo y el gas representa todavía un sistema en expansión. En 2010, el petróleo y el gas en altamar representaron casi el 34 % del valor total de las industrias marinas.

El impacto ecológico de la extracción de petróleo y gas en los océanos (sobre todo desde

el derrame de la plataforma Deepwater Horizon en el golfo de México en 2010) y el efecto más general de los combustibles fósiles y las emisiones de carbono sobre el clima son innegables. Según Watts, la extensa red de pozos, oleoductos, barcos petroleros, etc., que conforman la 'infraestructura petrolera' del mundo es responsable de casi el 40 % de las emisiones globales de CO₂.

En su Escenario de Nuevas Políticas, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) proyecta que el ámbito de mayor crecimiento en la producción de petróleo y gas procederá de la exploración en aguas profundas y que, de 2016 a 2040, la producción de gas en el mar, en particular, se disparará un 69 % (un 2,2 % anual). En otras palabras: «Esta exigencia desplaza la frontera petrolera hasta los confines de la tierra, o más bien, la hunde en lo más profundo del mar. La exploración en aguas profundas es el nuevo mantra».

Es decir, la propuesta no entraña, en absoluto, una transición territorial de un régimen energético a otro. De hecho, en caso de situación crítica, el Gobierno neerlandés deja claro que se priorizarán el petróleo y el gas.

Conclusiones

El crecimiento azul es un concepto amplio y ambiguo que alberga muchas visiones e ideologías y es en esa misma amplitud donde persisten contradicciones ecológicas y sociales irreparables.

Los espacios de los que dependen los pescadores y las pescadoras para generar medios de vida se están convirtiendo rápidamente en planes para nuevos puertos, instalaciones turísticas, rutas marítimas, nuevas zonas de conservación y minería y nuevos estanques acuícolas. Y aunque logren defender una zona de pesca en concreto, los efectos combinados de la construcción, la contaminación y el cambio climático implicarán la disminución de peces.

Aquí se halla el secreto más inquietante de la agenda del crecimiento azul: la sed de petróleo, gas, minerales, proteínas y conservación que alimenta y define la agenda es fundamentalmente

Países Bajos: energía eólica, la cara pública de la perforación mar adentro

El Gobierno de los Países Bajos, partidario de la Iniciativa de Crecimiento Azul de la FAO, ha elaborado su propio Documento de Política sobre el Mar del Norte, 2016-2021 que pone un gran acento en la «transición energética en el mar» y el emergente sector de la energía eólica como prueba del valor concedido a la sostenibilidad.

Pero la letra pequeña demuestra muy claramente que esta apuesta por la energía alternativa no limitará ni interrumpirá de ningún modo la expansión del petróleo y el gas. El documento también admite que puede que surjan intereses opuestos y ofrece directrices para evaluar a quién se deben otorgar los permisos. Prioriza «actividades de interés nacional: transporte marítimo, extracción de petróleo y gas, almacenamiento de CO₂, generación de energía [eólica] sostenible, extracción y reposición de arena y defensa».

Es decir, la propuesta no entraña, en absoluto, una transición territorial de un régimen energético a otro. De hecho, en caso de situación crítica, el Gobierno neerlandés deja claro que se priorizarán el petróleo y el gas.

insostenible. La fórmula de tres componentes —conservación, proteína y energía/extracción— que se ha planteado hasta ahora no aborda la raíz de la degradación ambiental, incluido el cambio climático, y condena a los pueblos pescadores a pequeña escala a un futuro cada vez más desesperado de lucha por un espacio y unas poblaciones de peces en declive.

Zoe W. Brent, Mads Barbesgaard
y Carsten Pedersen
TNI

PARA SABER MÁS

—Zoe W. Brent, Mads Barbesgaard y Carsten Pedersen. 2018. *La fórmula azul: La política que impulsa la promesa del crecimiento azul al descubierto*. Amsterdam: Transnational Institute (TNI).

Nicolás Jiménez

Una gitana, Granada. James Craig Annan, fotograbado sobre papel japonés (19,5 x 13,7 cm.), 1913 Museo Reina Sofía (Madrid)



Me lo como to SOBRE LA CULTURA ALIMENTARIA DEL PUEBLO GITANO

El pueblo gitano, indio de origen, europeo de concreción y transnacional en su proyección, sigue siendo ignorado y desconocido tanto para el mundo académico como para el común de la ciudadanía. Ese desconocimiento es fruto del antigitanismo, que ha generado un desinterés en la academia, donde los estudios romaníes siguen siendo marginados, y ha permitido el florecimiento de un imaginario colectivo basado en estereotipos estigmatizantes y exotizantes contruidos históricamente por la literatura y el teatro costumbristas y reforzados actualmente por los medios de comunicación.

♪ Me lo como to:
Los garbanzos del puchero y las liebres con arroz.
[Chiqui de Jerez, por tango-rumba] ♪

Entrantes

Tení yo catorce tiernos añitos y cursaba octavo de EGB cuando un maestro conocedor de mi interés por la lengua gitana tuvo el gusto de regalarme *Los Zincali* (1841) de George Borrow en la magnífica traducción del que fuera presidente de la II República, don Manuel Azaña. En este histórico ensayo, fundador de los estudios gitanológicos en nuestro país, aparecen no solo cuestiones relativas al idioma gitano, sino también a su historia y a su cultura. En él encontramos un apartado dedicado a la alimentación gitana en el que tan solo habla del erizo y de los caracoles como ingredientes de su cocina, pero nada relacionado con los hábitos alimentarios de la población gitana.

Aquel libro, eso sí, encendió en mí la llama de la indagación en torno a mi cultura. Ese interés personal me ha llevado a acumular una copiosa colección de documentos. Si bien, como afirmaba R. A. S. Macfie, secretario de honor de la Gypsy Lore Society, «lo que llama más la atención en la literatura sobre gitanos es la gran cantidad de libros que hay y el poco conocimiento que se tiene».

La mayor parte de la literatura sobre la historia y la cultura gitanas ha sido elaborada por personas payas. Esto viene a significar que es una historia con trampa, trufada de estereotipos, llena de visiones sesgadas y, sobre todo, vista por los ojos extraños de quien no la ha vivido. Además, —debo advertirles— casi toda la producción gitanológica adolece de falta de rigor científico y está marcada por el antigitanismo.

De entre los muchos estereotipos con los que se nos ha cargado, el que nos tacha de caníbales y el que nos acusa de robar niñas y niños han sido los más funestos.

Para hablar de cualquier tema relacionado con la población gitana, debemos tener en consideración esta circunstancia. Si no tenemos en cuenta el contexto de opresión étnica generado por el antigitanismo, no entenderemos nada de nada.

Por otra parte, debemos tomar en consideración que la cultura gitana española forma parte de la cultura general española. La población gitana, a pesar de su marginación y exclusión social, no vive actualmente ni ha vivido históricamente aislada ni al margen de su entorno cultural, social, político, económico, religioso e histórico. Igualmente sucede en el ámbito de la gastronomía. La alimentación de la población gitana está

El antigitanismo es la forma específica de racismo que sufre la población gitana. Es una ideología basada en la superioridad racial. Es una forma de racismo institucional alimentado por una discriminación histórica. Es particularmente persistente, violento, recurrente y banalizado. Es la causa principal de las desigualdades que padece la población gitana, como se recoge en la Recomendación de política general de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia [ECRI 13]

influida por la alimentación del resto de la sociedad y, evidentemente, depende del acceso a los diferentes productos y del conocimiento de unas u otras técnicas culinarias.

Hasta donde yo sé, no hay ningún estudio historiográfico sobre la alimentación de la población gitana española. Así pues, ignoramos qué comían las primeras familias gitanas que se asentaron en el territorio peninsular en el siglo xv. Tampoco sabemos qué comían en los siglos posteriores. Debemos recurrir, por tanto, a la memoria y a nuestra cultura. La historia gitana que conocemos o que nos han contado es la historia de las leyes, la historia de la persecución del pueblo gitano. En



Contraportada de *Le Petit Journal Illustré* del 20 de marzo de 1927

ninguna de las más de 230 leyes antigitanas que conocemos se menciona la alimentación, por lo que debemos pensar que la población gitana de entonces comía lo mismo que el resto de la gente o que lo hacían tan discretamente que no llamaron la atención de sus poderosos perseguidores.

En algunos estudios sociológicos actuales se ha hecho hincapié en la alimentación de la población gitana para destacar su supuesta falta de buenos hábitos. Esos estudios adolecen de un sesgo importante: se basan, en el mejor de los casos, en datos obtenidos de muestras poblacionales en situaciones de marginalidad y exclusión.

Plato principal

La memoria colectiva gitana nos ha legado una tradición culinaria que podemos considerar sutil. Me explico: nos suelen gustar los platos de cuchara, servidos en abundancia y muy condimentados, pero en unas familias ese plato de cuchara que tanto gusta es el potaje con hinojos; en otras, el arroz con habichuelas; en otras, una olla de coles; en otras, una berza o el arroz con liebre o las gachas manchegas... No tenemos un plato nacional gitano. Tampoco tenemos un corpus de costumbres culinarias que configure un ritual que nos indique cómo elaborar los platos o cómo mezclar los ingredientes o cuáles son tabú.

Así, la mayor parte de nuestra tradición culinaria proviene de nuestro entorno más amplio. Por ejemplo, la población gitana española adquirió la costumbre de comer gachas (una especie de papilla de diferentes tipos de harina, muy popular entre la población cristiana en la edad media) a su llegada a la península. Hoy en día, para muchas familias gitanas comer gachas es una fiesta. Aunque existen diferentes versiones, en mi familia se comen las gachas manchegas elaboradas con harina de almorta, que incluyen patatas, chorizo, panceta y pimientos verdes. Se acompañan de abundante pan y es un plato típicamente invernal. En mi familia, mi padre ha sido siempre el que ha cocinado las gachas ya que es un plato que solíamos comer cuando hacía tanto frío que



Niña robada por una familia gitana. Antoni Kozakiewicz, 1886, óleo sobre lienzo (149 cm x 205,5 cm)

no podía salir a vender. He conocido familias gitanas oriundas de Almería y Granada, aunque residentes en la provincia de Alicante, que comen otros tipos de gachas: las gachasmigas (plato típico murciano) o las gachas colorás (típicas de Baza, Granada) o las gachas de harina (con harina de maíz o de trigo, típicas almerienses).

El pueblo gitano es muy heterogéneo. Cada familia tiene sus costumbres y en lo gastronómico no iba a ser diferente: lo que para unas familias es un manjar para otras puede ser un tabú y viceversa.

Además de la memoria colectiva, contamos con otras fuentes etnográficas como, por ejemplo, el idioma. No podemos olvidar que hablar romanó estaba castigado con 200 latigazos y 6 años de galeras si eras hombre y 100 latigazos y destierro si eras mujer. No obstante, el romanó ha pervivido, aunque hace mucho tiempo que perdió su capacidad comunicativa; mantiene, si acaso, una capacidad simbólica, evocadora e identitaria.

En la actualidad, encontramos palabras en romanó que designan alimentos y bebidas: rendundes (garbanzos), chiricló (pollo), bañí (gallina), balichó (cerdo), fachóis (alubias), balebás (tocino), manró (pan), rilaoras (patatas), romañes (tomates), chete (aceite), quirial (queso), mas (carne), mol (vino), chuti (leche), callardó (café), pañí (agua)... Lo que no encontramos son nombres de elaboraciones. Con todas estas

limitaciones, no obstante, podemos entrever algunas cosas como, por ejemplo, la relevancia del cuchareo.

Algunos ingredientes de la cocina gitana son, digámoslo así, propios: los hinojos o el erizo. Pero el resto son compartidos con las otras tradiciones culinarias españolas. También hay ingredientes como la liebre, poco habitual en las cocinas payas, que es considerada un verdadero manjar en muchas familias gitanas, aunque para otras sea un alimento tabú. En mi familia, cuando mi padre aún practicaba la caza con galgos (nunca he visto a mi madre adquirir una liebre en el mercado), era muy apreciada. Mi madre la preparaba con arroz, con judías blancas o con judías pintas y arroz. Mi padre, en cambio, para deleite de sus compañeros de caza, la preparaba en caldereta o, como él la denominaba, en pipirrana (que no tiene nada que ver con los usos que se hacen de esa palabra en otras tradiciones culinarias): guisada con patatas y mucho picante.

Normalmente, son las mujeres las que cocinan. En algunas familias, como en la mía, mi madre solía preparar un guiso para mi padre y otro para las niñas, los niños y ella misma. De esa manera, evitaba ofrecerle a mi padre comidas que no le agradaban como los macarrones con chorizo y le preparaba platos que ella consideraba de mayor calidad y dignidad dado su estatus. Por ejemplo, hacía una sopa de arroz con higaditos de pollo o de fideos con cuellos y patas de pollo para nosotras y a él le preparaba unas chuletas con patatas fritas.

Mi padre también cocinaba, pero lo hacía en las ocasiones especiales. Le gustaba especialmente preparar asados de carne a la parrilla. Nunca ha comido vaca o ternera porque, según nos contaba, la vaca es un animal inmundo, capaz de beber agua de un charco. No obstante, nunca impuso su criterio al resto de la familia y no tiene ningún reparo a que se consuma esta carne en su presencia.

Para postre

En el Estado español, la práctica totalidad de la población gitana vive asentada, en algunos casos desde hace más de 400 años. Recordemos que las leyes prohibieron el nomadismo. No obstante, algunas familias mantuvieron un modo de vida nómada hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx. En mi familia paterna fueron andarríos hasta los primeros años sesenta, época en que se asentaron en Madrid buscando nuevas formas de ganarse la vida. Su nomadeo seguía una ruta

¿Dónde comer gitano?

Manro

Chef: David Salazar
Calle López Asme, 1, 06300 Zafra [Badajoz]

Peña Flamenca Luis de la Pica

Chef: Rocío Jiménez
Calle Carpinteros, 5, 11404
Jerez de la Frontera [Cádiz]

La Porróna

Chef: Dolores Fernández Rodríguez
Plaza Larga, 4, 18010 Granada

Recetas

Lamentablemente, los libros de Manuel Valencia [*La cocina gitana de Jerez*] y de Matilde Amaya [*La cocina gitana*] están descatalogados.

Aquí pueden acceder a *Halar, cuina gitana a Catalunya* (catalán) y aquí a la receta del potaje de *Nochegüena* en la personal versión de Silvia Agüero.

en torno a las provincias de Madrid, Toledo y Ávila, relacionada con las ferias de ganado y con la recogida de cosechas, que se acababan por la incipiente industrialización del campo.

En cambio, mi familia materna vivió en un pueblo de La Mancha desde que les alcanza la memoria y hasta principios de los sesenta, cuando se vinieron a Madrid huyendo del hambre; la posguerra fue muy dura y las vecinas payas no tenían dinero para comprar las mercancías (hilos, agujas, telas...) que vendía mi abuela.

Cuando mis padres se casaron, decidieron viajar a Argentina para buscarse una vida mejor que la que tenían aquí. Allí, él aprendió a elaborar chimichurri, así que hacía una versión propia del sin orégano ni ají molido y sustituyendo la pimienta negra por una guindillita de cayena. Mi madre, en cambio, aprendió a elaborar puchero y de vez en cuando nos lo hacía, aunque sin choclo y sustituyendo las batatas por boniatos.

Y así se va ampliando la cultura gitana: tomando de aquí y de allí, adaptándose al entorno. En fin, como todas las demás culturas. Por cierto, aunque se apelliden así, ni el brazo de gitano ni la olla gitana forman parte de la gastronomía gitana.

Nicolás Jiménez González, sociólogo
Asociación Pretendemos Gitanizar el Mundo,
una contranarrativa de la historia y la cultura gitana

VISITAS
DE
CAMPO

TABERNA AL-PALADAR
VALÈNCIA
UN RESTAURANTE ABIERTO EN CANAL AL TERRITORIO

Patricia Dopazo Gallego



Interior de la taberna Al-Paladar.
Foto: Sarai Fariñas

Cada vez es más fácil encontrar bares y restaurantes de «cocina saludable» y ecológica, pero cuesta más encontrar aquellos que viven su día a día a contracorriente, interpelando a la sociedad de consumo con acciones que van más allá de los platos.

Vorasenda es un proyecto de agricultura sostenido por la comunidad e integrado por cuatro personas. Producen hortalizas para sesenta familias de la ciudad de València, una de ellas especialmente extensa. «No se trata tanto de que uno de nuestros socios sea un restaurante,

sino de la lógica con la que trabaja», cuenta Xavi Luján, productor de Vorasenda. «Es un cambio de concepción; se trata de un restaurante que está totalmente abierto al territorio, al aquí y al ahora, en el sentido de que modifica la cocina según la temporada. Lo que nos aporta servir a Al-Paladar

es la seguridad de sostenernos mutuamente, de saber que hay un proyecto compañero de viaje que va a estar ahí pase lo que pase». Esto, para un proyecto agroecológico, no es poco.

Menos de siete kilómetros separan la huerta de Vorasenda del barrio de Benimaclet, donde se ubica la Taberna Al-Paladar. Lorena Gascón Herrero y Dario Riccobono, junto a Maria Ribes Aragón, están al frente del equipo de siete personas que integra el proyecto, que tiene una larga historia. «Conocer a Xavi fue un punto de inflexión», explica Dario. «Lo conocimos porque el padre de Lorena era cliente suyo y un día nos pusimos a hablar de las dificultades que nos suponía este tipo de abastecimiento, porque habíamos hecho algunos intentos que no nos daban tranquilidad para organizarnos. Xavi nos hizo reubicarnos y ver cómo teníamos que cambiar nuestra forma de trabajar para poder tener una relación directa con los productores».

Dejar de ser un sitio de paso

Lorena cuenta que todo empezó hace unos 14 años como una casa de comidas para llevar. «Nuestra idea era renovar el concepto de las casas de comidas introduciendo platos saludables y recetas exóticas, porque no había nada parecido en Valencia. Empezamos de forma discreta en un local muy pequeño y durante 10 años fue entrando y saliendo gente del proyecto». En el grupo había conciencia ecologista e incorporaban algunos ingredientes ecológicos, pero en aquella época no tenían fácil el acceso a las verduras. Por otro lado, en una casa de comidas para llevar, el precio es un condicionante, así que no podían subirlo demasiado.

Para Lorena, fue hace cinco años, al entrar Dario, cuando llegó «la revolución de vincular el proyecto con nuestra identidad como sujetos políticos». La casa de comidas se fue quedando pequeña. Dario explica que por entonces el contexto había cambiado y emergían los proyectos de producción agroecológica; era el momento de plantearse seriamente cambiar de proveedores y que la idea evolucionara, interactuar más con la gente, compartir las cosas que pasaban en el barrio. «Una casa de comidas es un sitio de paso. Necesitábamos un espacio donde el público tuviera tiempo de entender las singularidades de lo que estábamos haciendo porque si no, se queda escondido y no se puede valorar. Buscamos un local más grande para poner algunas mesas y

también hicimos una apuesta por este barrio».

Benimaclet es un barrio de aluvión del norte de València. Un día fue pueblo y mucho antes había sido una alquería andalusí en medio de la huerta: Baní Mahlad. Este pasado no tan remoto todavía se nota en el dibujo de sus calles, en la configuración mental de la gente y en una huerta que siempre fue mucho más que paisaje. Su ubicación al lado de los campus universitarios más grandes de València lo ha convertido en uno de los barrios más jóvenes, dinámicos y atractivos de la ciudad.

¿Qué te ha dado la tierra esta semana?

Normalmente, un restaurante tiene una carta cerrada con unos platos determinados y se programa la provisión de esos productos. Aquí se hace totalmente a la inversa. «Hay un diálogo continuo con el productor: ¿Qué te ha dado la tierra esta semana?, ¿qué tenemos disponible hoy? Tenemos una carta generalista con tipos de guisos, pero sin concretar ingredientes», cuenta Dario, que añade que esta forma de funcionar es mucho más divertida porque el bucle de la repetición cotidiana no se da tanto. «Realmente es muy casero», dice Lorena, «es la forma de cocinar que tenemos en casa, que abrimos la nevera y vemos qué podemos comer. Hay que estar pendiente de la naturaleza y amoldarse, el consumidor no puede ser caprichoso». Sin embargo, educar a la clientela ha costado un tiempo. «A veces hay que dar la charla didáctica. Antes se acababa la temporada de la calabaza y la gente seguía pidiendo el bizcocho de calabaza, pero ahora ya se dan cuenta, está aceptado; y creo que colaborar en la educación alimentaria del público es uno de nuestros logros», dice Dario.

En esta forma progresiva y sutil de educar a la clientela, la comunicación es fundamental e intentan cultivarla de forma amable y creativa. «Ahora hemos hecho una campaña con mensajes en unos marcos de madera que ponemos sobre la mesa y que informan de la procedencia de algunos productos de temporada. De esta forma, la gente se sienta y lo mira». El local, además, está sumamente cuidado, con murales y muebles restaurados, resultado de la interacción de diferentes artistas que han ido conociendo y aportando su visión del proyecto.

Lorena y Dario no vienen del sector de la hostelería, sino del mundo artístico y social; sin embargo, no están de acuerdo con que sea difícil el entendimiento entre cocina y campo.



Taberna Al-Paladar, en el barrio de Benimaclet (Valencia).
Foto: Sarai Fariñas

«En las formaciones de hostelería, yo creo que no se cuenta nada de cocina de temporada ni de soberanía alimentaria; se programan las comidas pensando que hay calabacín todo el año, cuando puedes ser perfectamente creativa también con ingredientes de temporada. Más que irresponsabilidad es ignorancia, fruto de la sociedad en la que vivimos», explica Lorena. Para Dario, esta ignorancia también tiene que ver con la manera jerárquica de funcionar de los restaurantes convencionales: «El cocinero-chef, normalmente un hombre, es el que manda sobre el resto de personal, sobre la clientela y sobre los productores. Es el que decide lo que te vas a comer, y esa actitud es la que rompe la armonía entre producción y consumo».

Al-Paladar se reconoce a sí mismo como un enlace entre la cadena de producción y la de consumo. Piensan que, si cualquier acto de la vida es político, entonces comer obviamente lo es; por tanto, un restaurante debería ser un actor político. Tratan de que, además de los productos frescos, todo el resto de los insumos procedan de proyectos que también dinamicen el territorio.

«Cuando hicimos el cambio, nos preocupaba mucho cómo podíamos incorporar los valores de justicia social y ambiental, y que no se convirtiera en un restaurante elitista; por eso, todos los cambios que hemos ido haciendo han tenido en cuenta este parámetro: un precio asequible».

El menú diario, compuesto de dos platos a elegir, bebida y postre, cuesta 11,50 €. La clave para ofrecer algo de calidad, poder pagar los gastos y mantener los siete puestos de trabajo es replantear todo el proyecto en función de eso y eliminar la intermediación. «Que una empresa de hostelería sea rentable es un misterio para mí», dice Dario, «pero nuestro objetivo no es hacer negocio, sino demostrar que podemos ser una empresa social, vivir de esto sin hacerlo a costa de los demás».

Ser parte del barrio

Para Dario otro de los logros es que llegue gente muy variada. «El lugar donde estamos es estratégico, porque aquí se juntan las diferentes almas del barrio de distinto nivel económico. Tener las dos opciones, llevar y mesa, hace que se amplíe el público. Vienen estudiantes, gente mayor, personas con algún tipo de intolerancia alimentaria, madres con niños... Hay quien se nota que tiene un poder adquisitivo más alto; pero otros, no».

Al-Paladar es parte activa del barrio y eso conlleva moverse con él. Participan en las fiestas populares de Benimaclet, en las reivindicaciones vecinales contra el Plan de Actuación Integrada (PAI), etc. La gente los conoce más allá del restaurante.

Hace tres años, como resultado del auge de proyectos de consumo crítico (centros sociales,

grupos de consumo, una tienda a granel y otros restaurantes) nació el mercado mensual Ecomaclet. «Todo este tejido estaba sumergido y entre todas queríamos sacarlo a la luz», explica Lorena. «Al principio, pensamos en hacer una ruta de la tapa, pero luego se propuso recuperar el mercado que se hacía en las calles del barrio. La red que se generó puso todavía más fácil entrar en contacto con proveedores y se han creado unas dinámicas de intercooperación y sinergia total. Los grupos de consumo investigan a fondo los productos, nos dan mucha información y hacemos pedidos conjuntos».

Otra andadura que ha emprendido recientemente Al-Paladar es la publicación de un libro que vincula la cocina de la inmigración con la soberanía alimentaria. «Es un trabajo en el que nos hemos juntado con Caliu, una editorial valenciana instalada en el barrio, y con Valencia Acoge; las protagonistas son un grupo de mujeres que comparten recetas de sus países de origen».

Algunas asignaturas pendientes son la carne y el pescado. En el menú hay carne ecológica, pero todavía no en los platos para llevar porque obligaría a establecer un precio más alto y no se vendería. No quieren sacar el producto de la carta porque piensan que les haría perder transversalidad, por eso están trabajando el tema participando en un proyecto llamado «A paso lento», con la cooperativa Transversal. «Consiste en recuperar ganado en Alcublas, un pueblo del interior de Valencia, para cuidar el monte y vender carne ecológica. Nos seleccionaron como restaurante y también participan el supermercado cooperativo Som Alimentació y la escuela La Gavina. Estamos teniendo reuniones conjuntas para ver cómo se fija el precio, cómo se reparte, etc. Es una idea perfecta porque es economía circular, ecológica...». El único problema será que el público se adapte a consumir otro tipo de carne, como cordero y cabrito; aunque después de prescindir de vender productos de las multinacionales, ya nada lo encuentran difícil.

Conciliación y vidas vivibles

Cuando piensan en cómo podría replicarse un proyecto como este, Dario cree que es un tema de actitud política y de valores. «El secreto es ser antes consumidores conscientes que empresarios, porque de esa manera sabes cómo funciona la lógica del sistema, cómo te gustaría que fuera, y puedes hacerte las preguntas adecuadas».

Ofertar servicio de catering permite una entrada de dinero grande en un momento determinado, lo que ha hecho que puedan ahorrar y cerrar en agosto. «Está bien porque no hacemos difusión, quienes lo piden es porque nos conocen y saben cómo trabajamos, de manera que hay confianza y cerramos el acuerdo en mejores condiciones y con más tranquilidad». Lorena añade que no quiere entrar a competir en ese mercado porque el catering es aún más cuadrado que la hostelería convencional.

Al-Paladar no abre por las noches. Según Dario, «viniendo de años de trabajo asalariado y explotación laboral, valoras mucho la sostenibilidad humana del proyecto, y esta es una parte muy importante». Se han salido del TripAdvisor y solo usan los canales más tradicionales de comunicación. Lorena dice que todo esto es totalmente coherente con su manera de pensar y sentir en la vida, «queremos tener mucho tiempo libre para disfrutar de nuestro hijo, de la naturaleza... El trabajo por sí mismo no es un valor para nosotros, solo lo es porque nos permite conseguir otras cosas».

A todo esto se refiere Xavi cuando habla del sustento anímico y económico que supone Al-Paladar para Vorasenda. «Está de moda la cocina que recupera elementos del pasado, pero no recupera *actitudes* del pasado. Cuando un restaurante hace algo cerrado, se atrofia el músculo de su cocina, que era muy fuerte en las cocinas de nuestros antepasados. Al-Paladar ha entendido perfectamente eso, su cocina dialoga con el entorno. Con más restaurantes así, el cuidado del territorio estaría asegurado».

Patricia Dopazo Gallego

Plataforma per la Sobirania Alimentària
del País Valencià y Revista SABC

La modernización rural que genera pobreza y violencia: El caso de Guatemala

Las cifras no cuadran

Como apunta el estudio de la urbanización en Centroamérica del Banco Mundial de 2018, Centroamérica es la segunda región de más rápida urbanización en el mundo, solo superada por África. Apunta, además, que «hoy en día, el 59 % de la población de Centroamérica vive en zonas urbanas, pero se espera que en la próxima generación 7 de cada 10 personas vivan en ciudades, lo que equivale a sumar 700.000 nuevos residentes urbanos cada año». Así pues, el éxodo rural es un hecho en Guatemala, como en el resto de la región.

Según la teoría de la modernización, el éxodo rural se da por falta de empleo y de servicios en las zonas rurales, así como por la tecnificación de la agricultura y el aprovechamiento de las economías de aglomeración en las ciudades. Por ello, se nos ha ilustrado como un proceso voluntario y utilitarista intrínseco al *homo economicus* que «llevamos dentro». Asimismo, este proceso en muchos países occidentales ha sido el preludeo a una transición hacia economías más industriales y menos rurales, y se ha presentado, a ojos del mundo, como la vía del desarrollo, por la que los estados empobrecidos deberían transitar. En este texto vamos a ver si este es el caso de Guatemala.

Según cifras del Banco Mundial (2017), el país ha crecido 3,72 % de media entre 2011 y 2016. Si analizamos los aportes por sectores a esta cifra, observamos que hay de promedio una contribución notable del sector agropecuario (4 %), del minero (8 %), de suministro de electricidad y

captación de agua (5,35 %) y del sector financiero y seguros (10,12 %); todo ello hace de Guatemala una de las economías más dinámicas de la región. Cabe destacar que tres de las cuatro actividades se vinculan directamente con el medio rural.

Con unas cifras económicas tan abrumadoras, ¿cómo puede ser que «las poblaciones rurales estén migrando a las ciudades en busca de mejores oportunidades laborales y educativas y una mejor calidad de vida»? Este crecimiento ¿no debería estar promoviendo el empleo en dichas zonas, mejorando el bienestar y, en consecuencia, frenando el éxodo rural?

Lo invisible de las teorías

El cruce de cifras no está dando el resultado lógico y esperado, entonces ¿no será que existe una correlación inversa entre ambos fenómenos? A mayor crecimiento económico del sector primario, ¿mayor expulsión de la población rural? Seguramente la respuesta tiene que ver con entender de qué tipo de crecimiento económico del sector primario hablamos.

Hay pocos datos sobre la migración interna y, además, no están desagregados ni por sexos ni por edades ni por razas, lo que no permite un análisis interseccional, pero según un estudio sobre desplazamientos poblacionales en Guatemala llevado a cabo por el Instituto de Investigación

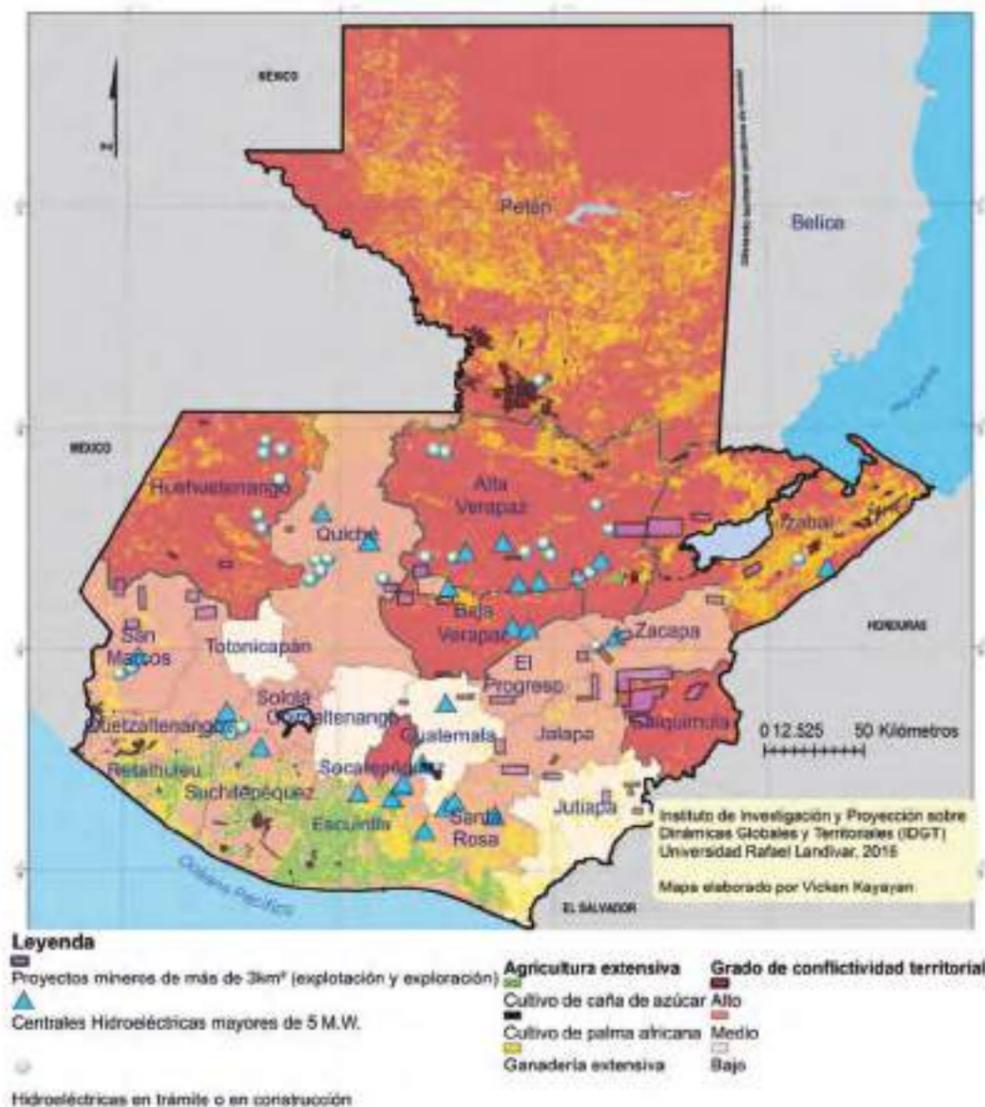
1. María, A.; Acero, J.L.; Aguilera, A.; García Lozano, M. (ed.), 2018, *Estudio de la urbanización en Centroamérica. Oportunidades de una Centroamérica urbana*.

PARA SABER MÁS

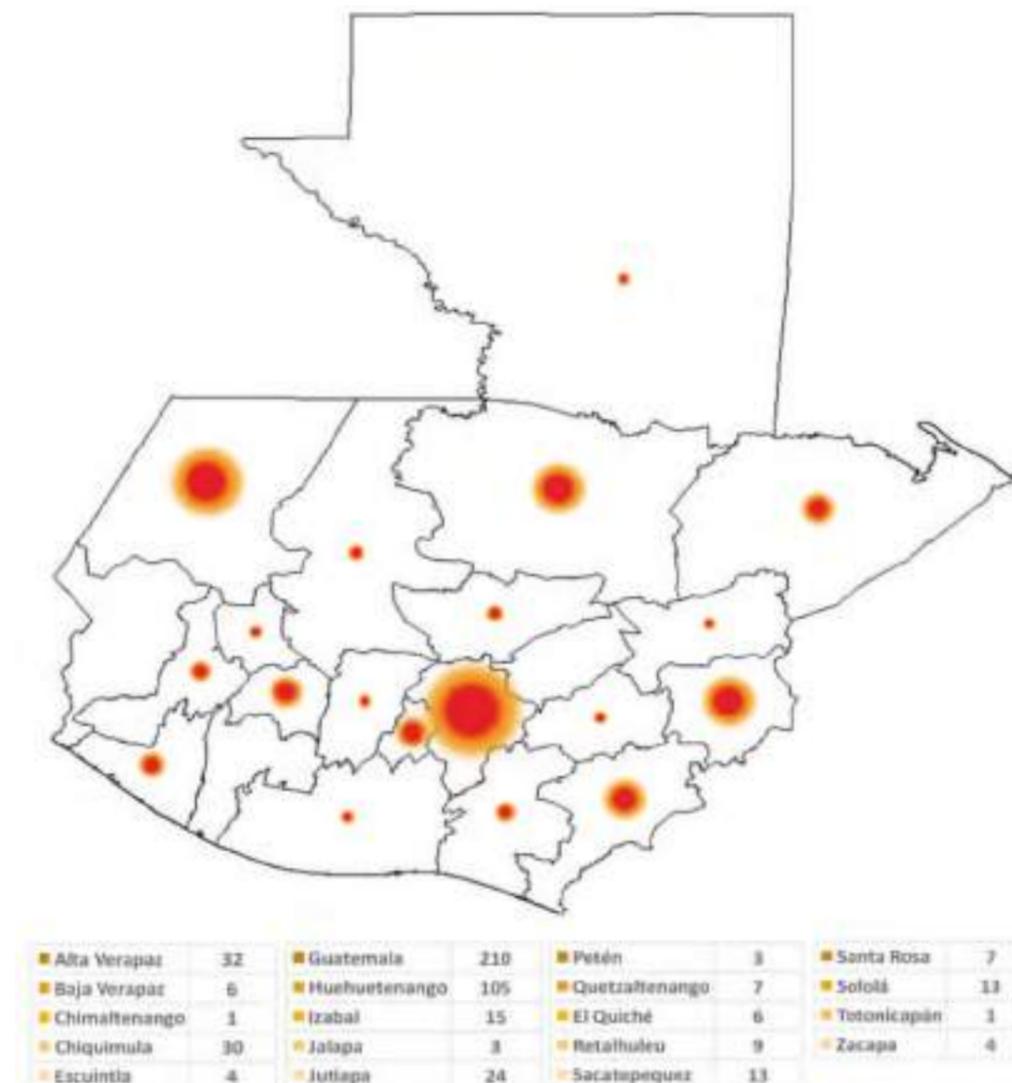
—<http://al-paladar.com/>

—Al-Paladar ha sido seleccionado entre las 100 experiencias mapeadas en el proyecto *Sistemas Alimentarios Territorializados*.

Mapa 1: Grado de conflictividad agraria y áreas con presencia de actividades empresariales de gran escala (IDGT, 2018)



Mapa 2: Agresiones a personas defensoras de DDHH por departamentos (UDEFEQUA, 2017)



y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT)² de la Universidad Rafael Landívar, la zonas de donde se desplazan la mayoría de las personas son las principalmente afectadas por proyectos empresariales a gran escala (minería, monocultivo de caña y palma aceitera, ganadería extensiva e hidroeléctricas). El estudio pone de manifiesto dos motivos más: la violencia del crimen organizado y los fenómenos naturales y climáticos. Concentraremos el resto de la reflexión en los impactos de la actividad empresarial a gran escala sobre la migración, por ser una actividad previsible, legalizada y

2. Hernández Bonilla, S. (coord.) 2018, *Desplazamiento forzado interno en Guatemala: Diagnóstico 2010-2016*.

propiciada por las autoridades locales, nacionales e internacionales.

Para conseguir imponerse sobre las poblaciones locales, estas empresas llevan a cabo distintas prácticas como el tráfico de influencias, falsas promesas, difamación, hostigamiento y criminalización de quienes se oponen a las empresas, presión para la compra de terrenos a bajo coste, violencia a través del uso de fuerzas públicas o privadas y, en un buen número de casos, el asesinato de personas que suponen una amenaza demasiado grande para la consecución de estos proyectos.³

3. <https://www.frontlinedefenders.org/es/violations>

Veamos cómo se entrelazan estos fenómenos con los mapas que mostramos en las páginas siguientes.

En el primer mapa se muestran en rojo las zonas con alta conflictividad y el tipo de actividades asociadas a ella. En el segundo mapa, se visualizan las agresiones a civiles que se oponen a estas actividades; cuanto más grande es el punto, más agresiones registradas. En ambos mapas, hay una gran proximidad de colores y el tipo de actividades con las que se relaciona la conflictividad. En el estudio IDGT se muestra cómo parte de las personas encuestadas que han sufrido desplazamientos forzados provenían de estas zonas; así que existe una correlación entre un mayor desarrollo de proyectos empresariales a gran escala

y el desplazamiento forzado de personas que se oponen al proyecto.

¿Éxodo rural o desplazamiento forzado?

En la actualidad, la presión sobre los territorios es una de las principales causas del desplazamiento de las personas del medio rural hacia el medio urbano en buena parte de América Latina. En efecto, exponer cuáles son las causas de la presión y poner en tela de juicio el significado de los desplazamientos humanos, especialmente del campo a la ciudad, es significativo para poder explicar la realidad de muchos territorios, en especial (pero no exclusivamente) en Guatemala. Una mejora en la productividad y el crecimiento

económico en el sector primario, tal y como promueve el Banco Mundial, no conlleva ni conllevará una mejora en la vida de las poblaciones. En el caso guatemalteco, desde 2014, los índices de pobreza y extrema pobreza e inseguridad alimentaria se han disparado.⁴ Asimismo, la teoría de la modernización actualmente no sirve como modelo de desarrollo y deberíamos ser prudentes a la hora de usarla para explicar fenómenos complejos como los desplazamientos humanos.

Por otro lado, parafraseando de nuevo el estudio del IDGT: «Este tipo de proyectos ha sido motivo de conflictividad en los ámbitos local y municipal porque, además de acumular tierra, implica la desaparición de la diversidad biológica, destruye el suelo y sus posibilidades de producción a mediano y largo plazo, utiliza gratuitamente el agua para fines industriales y en el caso de los proyectos de minería a cielo abierto se ha fundamentado que existe el riesgo de contaminación del agua. En suma: consolida el modelo económico que profundiza la pobreza y el deterioro ambiental».

Se entiende, pues, que el desplazamiento en Guatemala de estas comunidades hacia las ciudades en una buena parte de los casos no es voluntario, sino forzado, y supone una medida para proteger la vida propia o de la familia, a pesar de las consecuencias para los lugares de origen (desarraigo, pérdida de tierras y formas de vida tradicionales, desmembramiento comunitario y rotura de los vínculos territoriales y afectivos) y de acogida (incremento de la fragilidad urbana: la urbanización desordenada, la densidad urbana, la pobreza, el aumento demográfico juvenil y las altas tasas de desempleo).

Que el estado guatemalteco no reconozca el fenómeno implica que no prevé medidas para acoger a las personas desplazadas ni exige responsabilidades a las empresas que gestionan estos proyectos a gran escala que dañan la riqueza natural y social del país. Además, la situación política de Guatemala actualmente está en un impase de alta tensión debido al intento del presidente actual, Jimmy Morales, de interrumpir los trabajos de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). La CICIG ha sido y es un actor clave en la lucha contra la corrupción y la impunidad en Guatemala.⁵

4. <http://www.bancomundial.org/es/country/guatemala/overview>

5. <https://www.cicig.org/>

Las cifras de los megaproyectos de exportación

Según los datos del Ministerio de Energía y Minas de Guatemala, a 31 de agosto de 2018 había un total de 340 minas aprobadas en todo el país y, además, 425 nuevas licencias en trámite, entre las que cabe destacar las minas de minerales metálicos, cuyos procesos de extracción causan los mayores impactos en los ámbitos ecológico y social.

Respecto al sector eléctrico, en especial el de las hidroeléctricas, el Plan de Expansión del Sistema de Generación y Transporte 2018-2032 indica que se pretende «posicionar a Guatemala como líder en el mercado eléctrico regional y como meta a largo plazo se tiene estimado exportar 300 MW a la región». En estos momentos, en Guatemala hay más de 30 megaproyectos hidroeléctricos en marcha: 13 en construcción, 13 aprobados para iniciarse en breve y 5 más en trámites de autorización. La experiencia acumulada hoy en día es clara respecto a este tipo de proyectos que son fuente de conflicto social en las zonas de implantación en Guatemala y una de las causas del desplazamiento forzado de personas desde las zonas rurales a las urbanas.

Si bien hoy en día podemos afirmar que no todos los problemas se han resuelto con CICIG, esta ejerce de contrapeso a ciertas prácticas heredadas de las dictaduras militares y la injerencia internacional. En estas circunstancias, si no se consigue extender el mandato de la CICIG más allá de septiembre 2019, los pronósticos anuncian un recrudecimiento de inversiones a gran escala y en consecuencia un aumento de la violencia y los desplazamientos forzosos para las poblaciones de territorios rurales. Pongamos atención a lo que pase en los pueblos de montaña en Guatemala.

Alba Guitart

Artículo redactado por la ONGD Farmamundi, en el marco de su Programa de protección de defensores/as de derechos humanos en Guatemala y El Salvador, financiado por la ACCD

PALABRA
DE
CAMPO

La belleza frente a la resignación

RESEÑA DEL DOCUMENTAL
SOÑANDO UN LUGAR
DE ALFONSO KINT

Aún nos queda el regusto a miel y tomillo después de ver *Soñando un lugar*. Se queda prendido mucho tiempo ese sabor dulce en la boca y en el ánimo de quien lo ve.

El documental nos cuenta la historia de Lucía y su gente, y de Torralba de Ribota, en Aragón, pero en realidad es la historia de nuestros sueños enterrados, de la utopía reverdecida y puesta en pie. Ante el nacimiento de Greta, Lucía y su pareja toman la decisión de buscar un lugar soñado lejos de la gran ciudad. La película va narrando con belleza, ritmo y humor el encuentro con este pueblo y sus gentes. Con apenas un centenar de habitantes, Torralba vive la cruda realidad de la despoblación y la epidemia de desesperanza que se cierne sobre el mundo rural. «Nadie canta ya al volver del trabajo». ¿Es posible dar la vuelta a esa inercia hacia la nada? ¿Cómo? Lucía y Alfonso vienen del mundo de la creación artística, poco a poco personas de su antigua vida urbana les visitan y también deciden quedarse a vivir en el pueblo hasta poner en pie el proyecto «Pueblos en Arte». La música, el teatro, el arte y la belleza toman las calles y las ruinas del pueblo van atrayendo cada vez a más gente.

Esta historia, que es radicalmente local y por ello universal, es la historia de la fuerza de la belleza frente a la resignación, el poder del arte como motor de cambio, de dinamización y de

“ Torralba vive la cruda realidad de la despoblación y la epidemia de desesperanza que se cierne sobre el mundo rural. ¿Es posible dar la vuelta a esa inercia hacia la nada? ”

renacimiento. Si la utopía es el «no lugar», esta es la definición perfecta de la película, la utopía, el no lugar, cualquier lugar, el lugar soñado...; porque en el fondo no habla de un sitio concreto, sino de cualquier pequeño rincón del mundo donde siempre puede reverdecir el sueño de una comunidad sostenible, de un modelo de vida más amable, más lento, más sano, que no nos use y nos triture junto con nuestro tiempo y nuestro paisaje.



Fotogramas del documental *Soñando un lugar*, 2018

Es importante destacar que el eje de ese movimiento hacia la vida es el arte. Que algo tan aparentemente volátil e inmaterial sea el eficiente motor contra la despoblación de un lugar puede sorprender, pero no deja de ser un ejemplo más de otros que existen de norte a sur y de este a oeste. La recuperación del rito del encuentro, del disfrute del ocio, de la alegría, de la belleza... es a menudo la piedra filosofal que sostiene el anhelo de un cada vez más creciente número de personas que buscan otra forma de vida lejos del modelo de las grandes urbes. En un mundo interconectado, las posibilidades de teletrabajo crecen exponencialmente y a menudo ahí está el quid de la cuestión: en lo simbólico, en lo que tiene que ver con el alimento de nuestra alma, en ese patrimonio inmaterial que nos hace humanidad. Sin duda, una perspectiva a tener en cuenta si queremos volver a ver nuestros pueblos vivos para

intentar una alternativa viable al colapso material y emocional que nos atenaza. Una perspectiva basada en la experiencia concreta y palpable que nos cuenta maravillosamente *Soñando un lugar*.

«Hay una línea que une la ruidosa ciudad con el mundo rural. Creo que al recorrerla se puede viajar a una dimensión donde parece que el tiempo se detuvo en algún punto de su historia, un lugar donde aún se puede disfrutar de la paz y de la libertad, donde es posible otro tipo de vida más saludable y en armonía con lo que somos».

Gracias a *Soñando un lugar* por recordárnoslo y demostrarlo.

Gracias.

Héctor Castrillejo

Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato

PALABRA DE CAMPO

Sentido y responsabilidad

Pedro M. Herrera

La relación con los animales, especialmente con los animales domésticos o domesticados, se está mostrando desde hace ya bastantes años como un tema complejo y polémico que induce acciones reivindicativas, alimenta movimientos e incluso opciones políticas, genera debates y aporta combustible a numerosos conflictos. Y si bien parece claro que la crueldad y el maltrato están llamados a desaparecer de nuestra sociedad, que el bienestar animal es un valor al alza (ya sea ganado, mascotas o animales de trabajo) y que estamos abocados a nuevos enfoques en nuestra relación con ellos, es importante, también, dedicar esfuerzos adicionales a definir y garantizar las responsabilidades que deben asumir las personas que tutelan o cuidan un animal doméstico.

La domesticación transfiere los animales a la soberanía de las personas, que necesariamente deben responsabilizarse de todas las etapas de su vida. No se trata tanto de una opción como de una consecuencia, y no solamente afecta a quien adopta o cría un animal (ya sea como compañía, como fuerza de trabajo o como ganado), sino también a quienes lo alimentan, cobijan o defienden. Esta asunción de responsabilidades es, en principio,

independiente del estatus con el que se considere a ese animal. Más allá de la polémica animalista o anti-especista, se trata de evitar las consecuencias negativas que esta decisión puede causar, tanto sobre la vida del propio animal como sobre la de otras personas e incluso otros animales y especies salvajes. Alimentar a los gatos callejeros, por ejemplo, se puede ver como una opción humanitaria, pero estas comunidades felinas causan, además de molestias a otras personas, graves daños sobre la fauna del entorno periurbano, diezmando las poblaciones de aves y otros animales de pequeño tamaño. Evidentemente, no se puede hacer al animal responsable de esta matanza, sino a las personas que los abandonaron, a las que se debe demandar hacer efectivo su compromiso. Pero, además, hay una clara relación causa-efecto entre la alimentación «humanitaria» y la muerte masiva de las aves, que queda sin resolver y de la que nadie se hace responsable. Esta situación es extrapolable a muchas otras que se dan entre personas y animales. Pese a que necesitamos normas sociales que enmarquen y regulen nuestra relación con ellos, la responsabilidad individual y colectiva debe quedar netamente dibujada y socialmente

PARA SABER MÁS

—<http://www.alfonsokint.com/sonandounlugar.html>

PALABRA DE CAMPO

asumida, aunque lleve aparejado un coste social elevado (por ejemplo, esterilización, control, cautividad o sacrificio).

La domesticación separó radicalmente a los animales domésticos de sus homólogos salvajes: primero a perros y lobos, después a vacas y uros, y otras pocas especies que pasaron a encontrarse bajo tutela humana. En cambio, la mayoría no toleran este proceso y mueren o se ven abocadas a una vida en cautividad. De una u otra manera, es un camino sin retorno. Una vez que un linaje ha sido domesticado, su supervivencia pasa necesariamente por la decisión y acción humana sobre todas las etapas de su vida: alimentación, reproducción, cría y muerte. Los casos en los que se produce el retorno de animales domésticos al medio natural, la llamada feralización, suelen conducir a resultados sociales, económicos y ambientales desastrosos (un ejemplo son los enormes daños que causan en todo el mundo las especies invasoras que escapan de su cautividad). Es necesario afrontar que la domesticación conduce necesariamente a la asimilación social de esos animales, y de sus descendientes, como parte de la comunidad humana. A partir de ese momento, la responsabilidad sobre su vida, su descendencia y su comportamiento es materia social; disponemos de cultura y conocimientos suficientes para hacer frente a esta

responsabilidad en un marco regulado que garantice su bienestar y sus derechos.

Además, esta responsabilidad sobre los animales domésticos es una actitud que debe transferirse también a otros ámbitos de nuestra relación con la naturaleza. Igualmente, tutelamos paisajes y territorios y los amoldamos a nuestras necesidades. A menudo, somos descuidados y ajenos a las consecuencias que esta domesticación territorial tiene sobre otras especies y hábitats. Pero podemos aplicar sentido común y responsabilidad para hacerlo de tal manera que el resultado permita nuestra convivencia a largo plazo con otras especies, incluso con otras personas. Pensemos, sin ir más lejos, en el legado cultural del pastoreo a lo largo y ancho del mundo, enseñándonos cómo se puede abrazar este doble encargo: tratar con respeto a los animales que hemos convertido en nuestros compañeros de viaje y ofrecerles una buena vida y una muerte digna, bajo nuestra tutela.

*Pedro M. Herrera
Fundación Entretantos*

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 35 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo una revista de la hemeroteca. ¡Elige cuál te apetece leer!



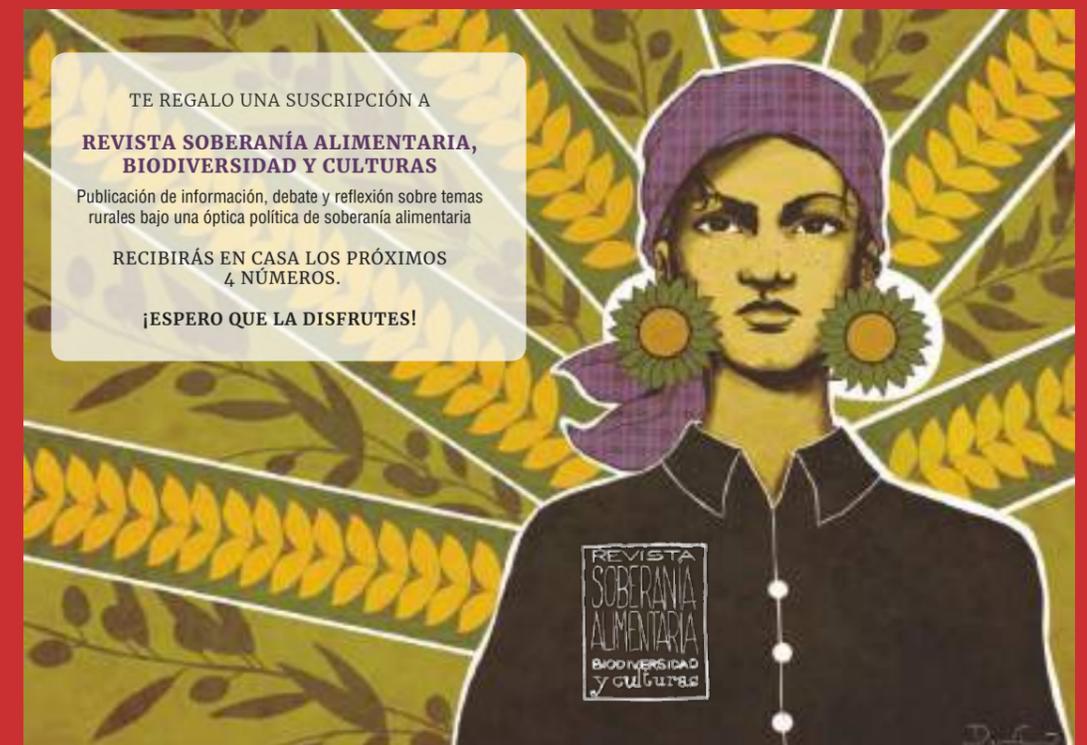
Puedes hacer todo el proceso online a través de la web:
www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Si prefieres el método clásico, haz un ingreso en la cuenta
IBAN ES59 1491 0001 2120 6168 6222 [Triodos Bank], indicando el concepto y tu nombre.
A continuación, envíanos un email con el justificante y tus datos
(no olvides la dirección, para que te pueda llegar la revista).

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escribenos a
suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

REGALA LA REVISTA



TE REGALO UNA SUSCRIPCIÓN A

**REVISTA SOBERANÍA ALIMENTARIA,
BIODIVERSIDAD Y CULTURAS**

Publicación de información, debate y reflexión sobre temas
rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria

RECIBIRÁS EN CASA LOS PRÓXIMOS
4 NÚMEROS.

¡ESPERO QUE LA DISFRUTES!

www.soberaniaalimentaria.info/regala

